



# GUÍA PARA EL ANÁLISIS DE DATOS SOBRE GÉNERO Y COMERCIO

Marzia Fontana

Septiembre de 2020



Autora: Marzia Fontana

Estudio encargado por el Grupo de Género, Inclusión Social y Comercio (GIC). El Grupo GIC está integrado en la subvención para la aplicación de la estrategia GESI, auspiciada por el Fondo para la Promoción del Comercio y la Inversión (TAF2+) y financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, del Commonwealth y de Desarrollo del Gobierno del Reino Unido. Las actividades son competencia de BKP Economic Advisors.

Para obtener más información sobre el estudio, póngase en contacto con [bkp@bkp-advisors.com](mailto:bkp@bkp-advisors.com) y consulte [www.genderandtrade.com](http://www.genderandtrade.com)

*Esta publicación ha sido elaborada con la ayuda del Ministerio de Relaciones Exteriores, Commonwealth y Desarrollo del Gobierno del Reino Unido.*

*El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la autora y en ningún caso puede considerarse que refleja la opinión del Gobierno del Reino Unido.*

# ÍNDICE

LISTA DE GRÁFICOS	IV
LISTA DE CUADROS	IV
LISTA DE RECUADROS	IV
LISTA DE SIGLAS	IV
RESUMEN EJECUTIVO	V
1 INTRODUCCIÓN	1
1.1 Objetivo de esta Guía	2
1.2 Estructura de la Guía	3
2 PRINCIPIOS PARA EL ANÁLISIS DE DATOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO	3
2.1 Elaboración de una imagen estadística de la economía como estructura de género	3
2.2 Principios generales	6
3 IDENTIFICACIÓN DE LOS IMPACTOS DE LOS CAMBIOS EN EL COMERCIO SOBRE EL GÉNERO	10
3.1 Características de los países y fases de desarrollo	10
3.2 Canales de impacto: el empleo (incluida la iniciativa empresarial), el consumo de los hogares y la prestación de servicios públicos	10
3.3 Esquema general para el análisis de género	15
4 ANÁLISIS BASADO EN LOS DATOS: FUENTES, MÉTODOS Y CONCLUSIONES PARA ALGUNOS PAÍSES	20
4.1 Análisis desde una perspectiva de género de los efectos del comercio en el empleo.	20
4.1.1 Línea de base de referencia del empleo con enfoque de género en los sectores orientados a la exportación y a la importación y modelos de simulación para el análisis ex-ante (Bangladesh)	20
4.1.2 Resultados: la dinámica de la composición del empleo diferenciada por género como efecto de los impactos del comercio (Viet Nam)	25
4.1.3 El género y la calidad del trabajo asalariado en los sectores orientados a la exportación	28
4.1.4 Análisis de género del trabajo por cuenta propia no agropecuario y agropecuario en relación con el comercio	30
4.1.5 Análisis de cadena de valor con enfoque de género	34
4.2 Análisis de los impactos en el consumo y la prestación de servicios públicos desde una perspectiva de género	37
5 OBSERVACIONES FINALES	41
6 BIBLIOGRAFÍA	42

## LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1: Efectos distributivos del comercio con implicaciones de género.....	16
Gráfico 2: Principales exportaciones de Viet Nam, 2005 y 2013.....	26
Gráfico 3: Las empresas exportadoras de titularidad mayoritariamente masculina obtienen mejores resultados y están más conectadas digitalmente que las empresas exportadoras de titularidad femenina.....	32

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1: Tipos de datos necesarios para evaluar los impactos de género del comercio .....	17
Cuadro 2: Estructura sectorial de Bangladesh, 2000 .....	22
Cuadro 3: Crecimiento del empleo e intensidad de la mano de obra femenina en la industria manufacturera formal, Viet Nam.....	27
Cuadro 4: Ejemplo de matriz de políticas basadas en el análisis de cadena de valor con perspectiva de género .....	36

## LISTA DE RECUADROS

Recuadro 1. Fuentes de datos .....	6
------------------------------------	---

## LISTA DE SIGLAS

AAE	Acuerdo de Asociación Económica
ADPIC	Aspectos de los derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio
ASEAN	Asociación de Naciones de Asia Sudoriental
CIIU	Clasificación industrial internacional uniforme de todas las actividades económicas
CIUO	Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones
EGC	Equilibrio general computable
EPA	Encuesta de Población Activa
EUT	Encuesta de uso del tiempo
FAO	Organización para la Alimentación y la Agricultura
FdE	Encuesta sobre el futuro de las empresas
ICRW	Centro Internacional de Estudios sobre la Mujer
MCS	Matriz de contabilidad social
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
PIB	Producto interno bruto
PYME	Pequeñas y medianas empresas
TIC	Tecnologías de la información y la comunicación
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
UE	Unión Europea
VLFS	Encuesta sobre el trabajo en Viet Nam
WES	Encuestas de empresas realizadas por el Banco Mundial

## RESUMEN EJECUTIVO

1. Esta guía es una introducción al análisis de datos con perspectiva de género para evaluar los efectos distributivos del comercio internacional a nivel nacional. En ella se describen los marcos conceptuales y las fuentes de datos, al mismo tiempo que se revela cómo utilizar los datos estadísticos para comprender los vínculos entre los cambios en las políticas comerciales y las distintas dimensiones de la desigualdad de género. También se proponen pasos sencillos y aplicaciones empíricas, pero no se profundiza en los métodos técnicos ya sea de evaluaciones previas y/o de impacto posteriores.. La guía está dirigida sobre todo a quienes se encargan del análisis de datos y de la asesoría en materia de políticas. También podría ser una herramienta útil para las organizaciones de mujeres y otros actores interesados de la sociedad civil que participan en consultas comerciales.

2. El primer paso en el análisis económico con perspectiva de género consiste en construir una imagen estadística de la economía como estructura de género. Esta imagen, si se desglosa debidamente en términos de sectores de la producción y las características de la mano de obra y de los hogares, puede convertirse en una valiosa herramienta, una línea de base a partir de la cual se podrán comprobar los efectos directos e indirectos según género de los cambios comerciales. Al poner de relieve las desigualdades existentes, puede ayudar a evaluar si las reformas y los acuerdos comerciales propuestos pueden corregir o agravar los obstáculos que enfrentan las mujeres en cuanto a la obtención de recursos y oportunidades económicas. También puede proporcionar algunas orientaciones sobre la selección de los indicadores pertinentes para el monitoreo posterior.

3. A pesar de la disponibilidad de marcos analíticos útiles y de que desde hace años se repiten las peticiones de análisis económicos más matizados sobre el género y el comercio, la mayoría de los estudios empíricos cuantitativos en este ámbito siguen limitándose a hacer interpretaciones simplistas del «comercio», la «brecha de género» y el «empleo». Es necesario aplicar una serie de principios generales para garantizar que el análisis de los datos económicos contribuya de forma significativa a la elaboración de políticas de género equitativas. En primer lugar, es una buena práctica seleccionar estadísticas que muestren los niveles de inclusión e indiquen la capacidad de las mujeres de lograr objetivos, en lugar de limitarse a dar cifras sobre cuántas participan. Por ejemplo, medir el empleo remunerado de las mujeres solo en términos de la tasa de empleo con relación a la población, no dice nada sobre las condiciones en que las mujeres participan en los mercados de trabajo. El seguimiento de los cambios registrados en la composición por género del empleo, así como a través de las ocupaciones y sectores, puede arrojar luz sobre la calidad del empleo femenino. También conviene examinar las diferencias entre los distintos grupos de mujeres y hombres, centrándose en los más desfavorecidos y adoptando un enfoque de ciclo vital, siempre que sea posible. Será preciso evaluar los impactos en las personas en los hogares, así como en los hogares como unidades, e incluir también los efectos sobre el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados no remunerados. Por último, cuando las disparidades de género se miden como brechas, es importante tener en cuenta el comportamiento de los componentes específicos de esa brecha para determinar si la disminución de una brecha (como la brecha salarial de género) es un ejemplo de equiparación al alza o a la baja. Por ejemplo, para poder decir que el comercio es equitativo en cuanto al género, los ingresos medios por hora tanto de las mujeres como de los hombres deberán aumentar, pero el aumento deberá ser mayor en el caso de las mujeres.

4. La recopilación de todos los datos necesarios para el análisis del comercio con perspectiva de género requiere examinar muchas fuentes y encuestas, entre los que cabe mencionar: encuestas de empleo, encuestas de hogares y de niveles de vida, encuestas de empresas, encuestas sobre el uso del tiempo, otras encuestas sobre temas más especializados cuando estén disponibles y datos de registros administrativos de los correspondientes ministerios. Los datos desagregados por sexo de estas encuestas requieren ser analizados en forma combinada y también junto con otros datos no desagregados por sexo, como las cuentas nacionales y los datos de las aduanas. Es probable que varíe según el país el rango y la calidad de los datos, y por lo tanto difiera lo que se puede lograr en términos de análisis del comercio con perspectiva de género.

5. En la segunda parte de la Guía (sección 4) se presenta una selección de ejemplos concretos de cómo puede utilizarse el análisis de datos para obtener una visión preliminar de las diferentes dimensiones de la relación entre el comercio y el género. Los ejemplos de datos específicos se organizan a través de dos canales principales de interacción: el canal del empleo y el canal del consumo y la prestación de servicios públicos.

6. En lo que respecta al canal del empleo, se utiliza un estudio monográfico de Bangladesh para mostrar cómo se pueden utilizar los segmentos de una matriz de contabilidad social para poner de relieve la composición del empleo por género, tanto en los sectores orientados a la exportación como a la importación intensiva, y estimar los efectos en la economía de un posible descenso del empleo femenino en el sector de prendas de vestir, que es el sector de la economía más orientado a la exportación e intensivo en el uso de mano de obra femenina. Otro ejemplo de Viet Nam muestra cómo se pueden utilizar varias encuestas de empleo y de empresas, junto con datos de las aduanas, para un análisis preliminar ex post del impacto de la diversificación de las exportaciones en la segregación de género sectorial y ocupacional.

7. Se dispone de pocos datos a nivel nacional sobre las explotaciones agrícolas y las empresas, y estos datos tienen una calidad dispar, lo que hace que las dimensiones de género del trabajo por cuenta propia sean más difíciles de analizar que los impactos de género sobre el empleo asalariado, tanto en el sector agropecuario como en el no agropecuarios. En la Guía se indican estudios y enfoques metodológicos innovadores que ayudan a comprender mejor la dinámica de género tanto en la actividad empresarial como en la producción agrícola. Por ejemplo, un conjunto de encuestas de empresas, realizadas por el Banco Mundial desde 2006, incluye datos de 144 países basados en muestras representativas de pequeñas, medianas y grandes empresas del sector privado formal no agropecuario<sup>1</sup>. Las encuestas examinan algunos sectores tanto de manufacturas como de servicios. Estos datos permiten un desglose de género de las empresas (en función de la titularidad o la gestión de la empresa) y analizar los desafíos específicos que enfrentan las empresas lideradas por mujeres para que sus negocios crezcan y poder participar en el comercio internacional. El análisis de cadena de valor es otra metodología útil que se puede utilizar con buenos resultados para completar el análisis de datos desglosados por género en toda la economía. Su punto fuerte es el énfasis que pone en los acuerdos institucionales que vinculan a productores, procesadores, comerciantes y distribuidores, y en el reconocimiento de que las diferencias de poder entre estos actores pueden influir en los resultados a lo largo de la cadena. Se describen algunos ejemplos de

---

<sup>1</sup> [Las encuestas de empresas del Banco Mundial](https://www.enterprisesurveys.org/), <https://www.enterprisesurveys.org/>.

estudios de cadena de valor en función del género en la agricultura para demostrar cómo este método puede ayudar a comprender mejor las limitaciones específicas de género que impiden a las titulares de pequeñas explotaciones agrícolas diversificar y mejorar su producción, y a identificar medidas que permitan su inclusión en las cadenas globales de suministro en condiciones más equitativas.

8. La evaluación de los efectos diferenciados por género de la liberalización del comercio sobre el consumo y la prestación de servicios públicos implica vincular la información sobre los cambios de precios relativos estimados o reales, sobre el universo de bienes importados y sobre los alcances de la prestación de servicios públicos según los patrones de consumo individuales de diferentes grupos de mujeres y hombres. Este es el aspecto menos estudiado en las investigaciones sobre género y el comercio, sobre todo debido a la escasez de datos a nivel individual. Las encuestas de hogares son la mejor fuente de datos sobre el consumo de bienes y el uso de servicios, pero, en muchos países, estas encuestas solo informan sobre el consumo agregado de los hogares. Sin embargo, es posible clasificar los hogares por sus características de forma que estos datos sean útiles para el análisis de género; por ejemplo, comparando el consumo de bienes y el uso de servicios de los hogares con y sin hijos, o desagregándolos por ubicación geográfica y nivel de renta. Además, la investigación cualitativa puede proporcionar información valiosa sobre las necesidades de consumo y el uso de servicios, así como sobre los impactos de los cambios inducidos por el comercio en la disponibilidad de bienes y servicios en las vidas de diferentes grupos de mujeres.

# 1 INTRODUCCIÓN

Las evaluaciones de los impactos de género y los indicadores para monitorear los efectos del comercio son fundamentales a fin de garantizar que los acuerdos y las reformas comerciales se conciban y apliquen de forma que reduzcan, en lugar de agravar, las brechas de género y que, por tanto, respalden las medidas nacionales para promover la igualdad de género. Esta Guía presenta los fundamentos para el análisis de datos con perspectiva de género, con el fin de evaluar los efectos distributivos del comercio internacional y servir de base a las políticas para reducir la desigualdad de género en diversos ámbitos.

Desde principios de la década de 2000 se han desarrollado muchos recursos para evaluar la amplia gama de efectos distributivos de género que produce el comercio<sup>2</sup>. Estos estudios y marcos analíticos identifican los canales a través de los cuales los cambios en la estructura y la naturaleza del comercio de un país (resultantes de las políticas nacionales de liberalización o de los acuerdos internacionales) afectan a diferentes dimensiones de la desigualdad de género. Los estudios destacan que los mecanismos de interacción entre el comercio y el género son complejos y que esta complejidad es consecuencia de diversos efectos, que no solo abarcan el empleo, sino también el consumo y la prestación de servicios públicos, y las posibles compensaciones entre estos efectos. Esta complejidad también se debe al hecho de que mujeres y hombres no son, evidentemente, categorías homogéneas y que, por lo tanto, es necesario identificar cómo los cambios en el comercio afectan a diferentes grupos de mujeres y hombres, en función de su estatus laboral, sus necesidades de consumo, los ingresos de los hogares y otros factores socioeconómicos.

Es necesario recurrir a metodologías que combinen enfoques cuantitativos y cualitativos, nuevas investigaciones y una recopilación y armonización más periódica de las estadísticas de género para realizar evaluaciones del impacto de género de una mayor integración comercial.

Sin embargo, incluso los análisis sencillos de las encuestas estadísticas a nivel nacional pueden darnos una visión preliminar útil. Esta Guía muestra cómo utilizar los datos disponibles para identificar los patrones de género en la actividad económica y en el acceso desigual a los recursos relacionados con el comercio de un país.

---

<sup>2</sup> Gammage S. *et al.* (2002). *Trade Impact Review*, Women's Edge Coalition, Washington D.C.; Fontana, M. (2003). The gender effects of trade liberalization in developing countries' Sussex Discussion paper in Economics DP101, Universidad de Sussex; Williams, M. (2004). *Gender Mainstreaming in the Multilateral Trading System: a handbook for policy-makers and other stakeholders*, Secretaría del Commonwealth, Londres; Atthill *et al.* (2007). *Gender and trade action guide: a training resource*, Secretaría del Commonwealth, Londres; UNCTAD Virtual Institute (2014). *Training Material on Gender and Trade*. Caja de herramientas de la UNCTAD 2017. Además, el libro *Feminist Economics of Trade (2007)*, editado por van Steveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., Routledge, Londres, recopila estudios fundamentales que analizan las dos caras de la relación entre el género y el comercio.



## 1.1 Objetivo de esta Guía

La presente Guía establece un marco conceptual sobre el uso de datos estadísticos y describe los métodos y las fuentes para:

- ✓ desarrollar argumentos para incorporar los temas de género en la política comercial;
- ✓ describir las interacciones entre la dinámica de género y la expansión del comercio;
- ✓ identificar los sectores, industrias o ámbitos en los que, por un lado, existen oportunidades económicas para las mujeres y, por otro, los sectores donde determinados grupos de mujeres puedan ser vulnerables a los cambios inducidos por el comercio, y
- ✓ realizar un análisis ex post de los impactos del comercio sobre diferentes aspectos de la desigualdad de género, en particular en relación con las condiciones de acceso de las mujeres a los recursos económicos.

La Guía está dirigida principalmente a analistas y asesores de países en los que existe una firme política de igualdad de género a nivel nacional o donde los socios en las negociaciones comerciales exigen que se realice un análisis de los impactos de género. La Guía también puede ser útil para las organizaciones de mujeres y otras partes interesadas de la sociedad civil que participan en las consultas sobre asuntos comerciales.

El análisis estadístico de las desigualdades de género recomendado por la Guía puede ser insuficiente por sí solo para promover las cuestiones de género en la formulación de la política comercial o en el diseño de las estrategias de negociación comercial. Se requieren además otras condiciones como, por ejemplo, un diálogo constructivo entre investigadores y responsables de las políticas, así como alianzas fructíferas entre las distintas partes interesadas de la sociedad civil.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que la Guía:

- no profundiza en las metodologías técnicas para la evaluación de impacto,
- no determina cuáles son las modalidades más adecuadas para incorporar medidas que tengan en cuenta los temas de género en los acuerdos comerciales<sup>3</sup>,
- ni examina las medidas de acompañamiento en materia de igualdad de género necesarias para potenciar los efectos del comercio o para mitigar o compensar sus efectos perjudiciales.

---

<sup>3</sup> Para más información, véase Joeques, Susan (2020). *A Primer on Gender and Trade*. Publicado por el Grupo de Género, Inclusión Social y Comercio. Frohmann, Alicia (2019). *Herramientas de política comercial para contribuir a la igualdad de género*, Serie Comercio Internacional N°153. Comisión Económica para América Latina, CEPAL. Centro de Comercio Internacional (2020). *Mainstreaming Gender in Free Trade Agreements*. CCI, Ginebra.

## 1.2 Estructura de la Guía

En la sección 2 se explica cómo construir una imagen estadística de la economía como estructura de género y se establecen algunos principios generales para el análisis de datos con perspectiva de género; en la sección 3 se esboza un marco analítico de probada eficacia para identificar los efectos distributivos del comercio en función del género<sup>4</sup>. Este marco puede ser utilizado para identificar las preguntas que deben formularse, ya sea en la fase de generación de evidencia que sirva de base para las negociaciones comerciales o, posteriormente, en la fase de las intervenciones necesarias para lograr la implementación y un monitoreo satisfactorio del acuerdo. En la sección 4 se describen en dos partes los datos e indicadores específicos necesarios: una parte se centra en los enfoques y datos utilizados para analizar los efectos de género del comercio sobre el empleo (que abarque tanto a la mano de obra asalariada como a la mano de obra por cuenta propia), y la otra parte, se centra en los enfoques y datos utilizados para analizar los efectos sobre el consumo y la prestación de servicios públicos. En la sección 5 se formulan observaciones finales.

## 2 PRINCIPIOS PARA EL ANÁLISIS DE DATOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

### 2.1 Elaboración de una imagen estadística de la economía como estructura de género

Las economías son estructuras de género en el sentido de que tanto los recursos económicos, como los puestos de trabajo, los activos, las competencias, las infraestructuras y el tiempo, no se distribuyen por igual entre mujeres y hombres<sup>5</sup>. Estas desigualdades de género en los patrones de asignación de recursos afectan las relaciones de poder entre los diferentes actores económicos y operan como barreras para las transformaciones económicas y sociales. Las políticas económicas determinan la distribución de los recursos y, por lo tanto, la forma en que los gobiernos configuran las políticas macroeconómicas —incluidas las reformas comerciales, entre otras— puede reducir o amplificar las desigualdades de género.

Al hablar de economía se incluye tanto la economía remunerada, cuya producción se contabiliza en forma de contribución al crecimiento económico medido por el PIB, como la economía no remunerada, es decir, aquella que presta servicios relacionados con la reproducción cotidiana e intergeneracional de las personas, en forma de cuidados, socialización y educación. El trabajo de cuidados no remunerado no está incluido conceptualmente en el PIB ni se contabiliza como contribución al crecimiento económico; sin embargo, es una contribución indirecta y no medida,

---

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, Gammage *et al.*, 2002 y Fontana, 2003 *ibíd.*

<sup>5</sup> Elson, D. (1995). *Gender Awareness in Modeling Structural Adjustment*, World Development, vol. 23, n°. 11, págs. 1851-1868; ONU Mujeres (2015). *El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Transformar las economías para realizar los derechos*. Nueva York: ONU Mujeres; ONU Mujeres (2016) *Towards Gender Equality in Vietnam. Making Inclusive Growth Work for Women*, Hanoi: ONU Mujeres Viet Nam.

ya que, como señala Elson<sup>6</sup>, sin este trabajo, no habría personas que trabajen para el crecimiento económico.

Tanto la economía remunerada como la no remunerada se caracterizan por registrar desigualdades de género, que se manifiestan en la división del trabajo. La responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado es asignada principalmente a las mujeres. El trabajo remunerado, a su vez, se caracteriza por la segregación profesional y sectorial según género y por las brechas salariales de género<sup>7</sup>. Las grandes empresas suelen estar dirigidas por hombres y los hogares son objeto de desigualdades internas de género en cuanto a ingresos, consumo, titularidad de bienes y toma de decisiones<sup>8</sup>.

La elaboración de la imagen estadística de la economía como estructura de género es el primer paso para un análisis económico con perspectiva de género. Esta imagen, si se desglosa debidamente en términos de las características de los sectores, de la mano de obra y de los hogares, puede proporcionar una valiosa base a partir de la cual se podrán comprobar los efectos directos e indirectos de los cambios en las transacciones comerciales desglosados por género. Poner de relieve las desigualdades existentes (por ejemplo, la marcada segregación ocupacional, las limitaciones intensificadas según el género en el acceso a las competencias y la financiación, etc.) puede ayudar a evaluar si las reformas y los acuerdos comerciales propuestos están contribuyendo a corregir los obstáculos en el acceso de las mujeres a las oportunidades económicas, y a identificar las brechas en el comercio y en otros ámbitos de las políticas. También puede ayudar a seleccionar los indicadores pertinentes para un futuro seguimiento (por ejemplo, el número de trabajos decentes<sup>9</sup> ocupados por mujeres generados por el comercio).

Se requiere una diversidad de **datos** sobre distintas dimensiones para obtener una buena imagen estadística de género. Por lo que respecta a la economía remunerada, se requieren datos desglosados por sexo no solo sobre el número de empleos, es decir, datos de la tasa de ocupación con respecto a la población, sino también sobre la calidad del empleo, con informaciones tales como los tipos de contrato de trabajo, las horas de trabajo, la brecha salarial de género y el nivel de ingresos, así como mediciones de la segregación ocupacional y sectorial según género. En aquellos casos en que se dispone de información, los datos desglosados por sexo sobre los servicios financieros también

---

<sup>6</sup> Elson, D. y Fontana, M. (2019). «Conceptualizing Gender-Equitable Inclusive Growth» Capítulo 1 en *Gender Equality and Inclusive Growth: economic policies to achieve sustainable development*. D. Elson y A. Seth (eds.). Nueva York: ONU Mujeres.

<sup>7</sup> ONU Mujeres (2017). *The UN Women Gender and Economics Training Manual*, capítulos 4, 5 y 6; ONU Mujeres 2015 capítulos 1 y 2, y anexos 1 a 4.

<sup>8</sup> ONU Mujeres (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. Nueva York: ONU Mujeres.

<sup>9</sup> En este documento se utiliza la definición de trabajo decente y empleo vulnerable de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Según la OIT, el «trabajo decente» es un «empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos, mujeres y hombres», tal y como figura en <https://www.ilo.org/global/topics/decent-work/lang-es/index.htm> La OIT define a los trabajadores con empleo vulnerable como la suma de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares no remunerados. Estos trabajadores son más susceptibles de tener ingresos insuficientes y erráticos, baja productividad y malas condiciones de trabajo, que socavan sus medios de vida y sus derechos. Dicho con otras palabras, no tienen condiciones de trabajo decentes. Existe un importante solapamiento entre la categoría de «empleo vulnerable» y la categoría de «empleo informal». La mayor parte del empleo vulnerable es igualmente informal, pero la informalidad también puede encontrarse entre algunos de los trabajadores cuya situación en el empleo es de «trabajo asalariado».

son valiosos; no solo para poner de manifiesto las diferencias de género en el acceso a esas fuentes de financiación, sino también para determinar si las mujeres con bajos ingresos podrían correr mayor riesgo de endeudamiento y fraude<sup>10</sup>. En cuanto a la economía no remunerada, se requieren estadísticas sobre los patrones del tiempo desigual dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, así como sobre el uso de servicios que pueden reducir el trabajo no remunerado, como la electricidad, el agua (en aquellos países que carecen de infraestructuras básicas) y de los servicios asistenciales. Es conveniente disponer de estos datos desglosados según ingresos familiares, lugar de residencia y estructura familiar. Los datos sobre el gasto público en servicios sociales, posiblemente combinados con evaluaciones de los beneficiarios desglosadas por género, podrían ayudar a entender la magnitud de las deficiencias en la prestación de servicios de cuidados y si las familias reciben suficiente apoyo institucional para la prestación de cuidados (ya sea por parte del Estado, por organizaciones sin fines de lucro u otras instituciones).

**La recopilación de todos estos datos a nivel nacional requiere examinar muchas fuentes y encuestas.** Las encuestas de empleo, las encuestas de hogares y niveles de vida, las encuestas de empresas, las encuestas sobre el uso del tiempo y otras encuestas sobre temas más especializados cuando estén disponibles, así como los registros administrativos de los correspondientes ministerios, pueden ser valiosas fuentes de datos desglosados por sexo. La mejor alternativa es utilizar estas fuentes de manera complementaria y en combinación con otros datos (no desglosados por sexo), como las cuentas nacionales y los datos de las aduanas. Es probable que la calidad de los datos de las encuestas varíe: algunos datos probablemente estén sub-registrados (por ejemplo, el alcance del empleo informal) y es posible que algunos de los desgloses, distintos a los desglosados por sexo, sean difíciles de obtener: por ejemplo, por nivel de ingresos, migración o situación de discapacidad). Por lo tanto, se requiere completar los resultados con otras fuentes y con una amplia base de consultas con las partes interesadas. Es una buena práctica completar las imágenes estadísticas con estudios que examinen la evolución y los determinantes de los patrones desiguales de género con el transcurso del tiempo. El recuadro 1 enumera una serie de fuentes de datos confiables.

**La recopilación de todos los datos necesarios** puede parecer una tarea ardua, pero es una buena inversión para la planificación pública, ya que, una vez llevada a cabo, esta «referencia en materia de género» puede facilitar la evaluación de las implicaciones diferenciadas por género de las políticas relacionadas no solo con una mayor integración comercial, sino también con otras áreas (por ejemplo, las políticas presupuestarias). En la sección 4 figuran ejemplos acerca de cómo utilizar la imagen estadística de género de la economía específicamente para el análisis del comercio. En el cuadro 1 figura una lista de indicadores y fuentes de datos para el análisis de género del comercio. Esta sección concluye con la formulación de algunas reglas generales para el análisis de datos con perspectiva de género.

---

<sup>10</sup> Mader, P. (2018). «Contesting Financial Inclusion», *Development and Change* 49.2: 461-483; Bateman, M., Blankenburg, S., y Kozul-Wright, R. (eds.) (2018). *The rise and fall of global microcredit: development, debt and disillusion*, Routledge, Londres.

### Recuadro 1. Fuentes de datos

Para el análisis a nivel nacional, lo mejor es utilizar encuestas nacionales representativas como:

- Las encuestas de hogares y niveles de vida
- Las encuestas de empleo
- Las encuestas de empresas
- Los censos rurales
- Se requiere examinar diversas fuentes, en combinación con otros datos (por ejemplo, estadísticas de las cuentas nacionales, de exportaciones/importaciones)

Para obtener datos confiables y comparables a nivel internacional:

- División de Estadística de las Naciones Unidas
- Indicadores clave del mercado de trabajo de la OIT
- Recolección de datos específicos de la FAO
- Encuestas de empresas del Banco Mundial

## 2.2 Principios generales

En las siguientes páginas se exponen algunos principios generales para guiar el análisis de datos económicos para que éstos contribuyan a la elaboración de políticas de género equitativas. Aclarar estos principios es importante porque la recopilación y la medición de los datos expresa o releva no solo las decisiones técnicas, sino también las prioridades en materia de políticas. Por ejemplo, la decisión de medir el empleo remunerado de las mujeres solo en términos de la relación agregada entre el empleo y la población no dice nada sobre las condiciones de la participación de las mujeres en los mercados laborales. El seguimiento de los cambios en la composición por género del empleo, así como a través de las distintas ocupaciones y sectores, revela una mayor preocupación por la calidad del empleo de las mujeres.

- a) Seleccionar estadísticas que reflejen las condiciones de inclusión y muestren la capacidad de las mujeres para lograr sus objetivos en lugar de limitarse a recoger cifras

Acabamos de señalar que es importante presentar no solo la relación entre empleo y población (o sea la participación en la población activa), sino también la situación de las mujeres en el empleo (por ejemplo, cuántas mujeres en relación con hombres son «empleadoras» frente a cuántas mujeres en relación con hombres son «trabajadoras familiares auxiliares no remuneradas» o «trabajadoras asalariadas», etc.). Existe un consenso en la literatura sobre la mayor vulnerabilidad y la relativa impotencia de las mujeres que son trabajadoras familiares auxiliares<sup>11</sup>. En cambio, la posición de «empleador» suele ser sinónimo de poder y más derechos, siendo ésta una situación en el empleo que pocas veces ocupan las mujeres. Se requiere considerar estas diferencias al evaluar el potencial de empoderamiento de las mujeres al formar parte de la fuerza de trabajo. Otro ejemplo es la obtención de financiamiento. En aquellos casos en los que existen datos, es preferible informar sobre el monto promedio de los préstamos que pueden solicitar las pymes lideradas por mujeres y sobre la tasa de interés que deben pagar, en lugar de indicar simplemente la proporción de pequeñas

---

<sup>11</sup> Por ejemplo Kabeer, N. (2017). «Women's economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development» GrOW Working Paper Series GWP-2017-01-Concept Paper.

empresas lideradas por mujeres que han obtenido un préstamo o una línea de crédito (como se especifica en el ODS 9.3.2)<sup>12</sup>.

b) Examinar las diferencias entre los grupos de mujeres y hombres, centrándose en los más desfavorecidos y, siempre que sea posible, utilizar un enfoque de ciclo de vida

El género se cruza con diferentes fuentes de desventajas, como el lugar de residencia, la etnia, la situación migratoria y la falta de ingresos o de estudios, por lo que es esencial mostrar esos sesgos en la distribución de los recursos económicos y las oportunidades en función de estas fuentes de desventajas. La planificación del comercio inclusivo debe prestar especial atención a los grupos de mujeres que sufren más marginación como consecuencia de su lugar de residencia (por ejemplo, zonas rurales alejadas), su origen o la etapa de su ciclo vital. Por ejemplo, está ampliamente documentado que las madres de niños pequeños enfrentan severas restricciones y penalizaciones al tratar de conseguir empleos de calidad y bien remunerados<sup>13</sup>. Cada vez se dispone de más datos que apuntan a la vulnerabilidad de las mujeres en la edad de jubilación —mujeres que, en muchos países, si enviudan, pueden ser abandonadas por sus familias; o que necesitan continuar aceptando trabajos precarios para evitar la pobreza, y que, al mismo tiempo, tengan que cuidar de sus nietos, sus maridos o sus propios padres<sup>14</sup>.

c) Ser conscientes de la diferencia entre igualar hacia arriba e igualar hacia abajo

Las disparidades de género suelen medirse en forma de proporciones. Pero sin información adicional sobre el contexto y el comportamiento de los componentes individuales de una proporción, es imposible sostener si un aumento en la proporción significa o no un resultado deseable. Por ejemplo, es tentador utilizar una disminución de la brecha salarial de género (u otros déficits en indicadores de trabajo decente) como indicador del grado de equidad de género en el comercio. Sin embargo, el simple hecho de observar la brecha encubre si un descenso es un ejemplo de igualdad hacia arriba o hacia abajo. Un comercio inclusivo y equitativo desde el punto de vista del género sería aquel en el que los ingresos medios por hora tanto de las mujeres como de los hombres aumentan, pero el aumento tendrá que ser más acusado en el caso de las mujeres.

d) Examinar los impactos en los hogares tanto como en las personas, y tener en cuenta los efectos sobre el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado

Los datos personales desglosados por sexo son los más pertinentes, pero, a veces, las estadísticas de los hogares también pueden ser utilizadas de forma innovadora para facilitar el análisis de cuestiones de género. Por ejemplo, a falta de estadísticas fiables sobre el uso del tiempo, los datos de los hogares sobre el acceso diferencial al agua, la electricidad y el cuidado de los niños en función de los ingresos y el lugar de residencia (por ejemplo, área rural y área urbana) pueden proporcionar información útil valiosa sobre qué hogares son más susceptibles de estar sobrecargados con el

---

<sup>12</sup> Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. [El indicador 9.3.2 de los ODS](#) se refiere a la: «Proporción de las pequeñas industrias que han obtenido un préstamo o una línea de crédito».

<sup>13</sup> OIT (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. Ginebra: OIT.

<sup>14</sup> Horstead, K., y Bluestone, K. (2018). «Who cares? Why older women's economic empowerment matters for the Sustainable Development Goals.» Age International; ONU Mujeres 2019 *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante* Nueva York: Naciones Unidas: Sección 5.7.

trabajo no remunerado. Aunque estos datos no revelan cómo se reparte esta carga entre los distintos miembros de la familia, es plausible suponer que la soportan sobre todo las mujeres y las niñas.

Sin embargo, hay que evitar caer en simplificaciones excesivas, como comparar los hogares encabezados por mujeres con los encabezados por hombres para reflejar todos los efectos de género resultantes de un cambio de políticas concreto. A pesar de los argumentos contundentes contra esta práctica por parte de las académicas feministas (sobre todo Chant, 2004)<sup>15</sup>, el uso de hogares encabezados por mujeres como principal indicador de la diferencia de género continúa figurando en una serie de análisis estadísticos, que reivindican ser conscientes de las cuestiones de género. Los hogares encabezados por mujeres no solo representan una pequeña fracción del total de hogares de un país, sino que además suelen pertenecer a una categoría heterogénea (por ejemplo, no todos son pobres). Cuando se trata de datos desagregados a nivel de los hogares, diferenciar los hogares según las necesidades de cuidados (por ejemplo, presencia de niños menores de cinco años, hogares con miembros de edad avanzada y otros similares) o según el acceso diferencial a infraestructuras esenciales (como la electricidad o el agua) es un enfoque mucho más útil para mostrar las dimensiones pertinentes en materia de género que la mera diferenciación según el sexo de quien esté a la cabeza del hogar.

*e) Seleccionar los indicadores adecuados en función de la estructura económica*

Los efectos distributivos del comercio varían en función de la estructura económica y las fases de desarrollo de un país. Es probable que existan diferentes características estructurales (incluidas diferentes configuraciones de género), por ejemplo, entre los países semindustrializados y los que son principalmente agrícolas. Es importante considerar estas diferencias a la hora de seleccionar los correspondientes indicadores. Por ejemplo, el uso de las brechas salariales de género y el cumplimiento de las normas laborales es un indicador más adecuado para analizar las economías con mercados laborales bastante desarrollados y con una alta proporción de mujeres con trabajo asalariado. Las diferencias de género en la distribución del trabajo remunerado y no remunerado, así como el acceso diferenciado por género a la tierra y al crédito, son indicadores más adecuados para el estudio de las economías principalmente agropecuarias.

*f) Aceptar que es probable que las lagunas de datos sean importantes, especialmente en las economías de bajos ingresos del Sur Global, pero tratar de sacar el máximo partido de los datos existentes*

Es probable que los efectos distributivos del comercio se materialicen a través de muchos canales e impliquen interacciones entre la economía remunerada y la no remunerada. Por lo tanto, como se ha señalado, las estadísticas de género tendrían que incluir una serie de aspectos como: la situación en el empleo; las condiciones de trabajo; las horas de trabajo, tanto no remunerado como remunerado; las competencias y la titularidad de los activos, así como el acceso a infraestructuras sociales y físicas. En muchos países, existen algunas de estas estadísticas, pero no se analizan

---

<sup>15</sup> Chant, S. (2004). «Dangerous Equations? How Women-headed Households Became the Poorest of the Poor: Causes, Consequences and Cautions», *IDS bulletin*, vol. 35, n.º. 4, págs. 19-26.

sistemáticamente ni se recogen en los informes oficiales, por lo que podría ser necesario acceder a los datos originales de los estudios, examinar y comparar a fondo diferentes conjuntos de datos y quizás incluso realizar ajustes específicos (siempre garantizando la transparencia). En otros casos, faltarán algunas estadísticas. Señalar las áreas en las que es más urgente mejorar la recogida de datos puede ser un valioso resultado de un ejercicio de evaluación de género.

- g) Cuantificar las diferencias de género en los impactos siempre que los datos lo permitan, pero no asumir que no hay impactos de género si no es posible cuantificarlos

Los estudios sectoriales y una investigación cualitativa detallados deben complementar el análisis cuantitativo de toda la economía. A pesar de la gran variedad de marcos analíticos disponibles y de los numerosos llamamientos realizados desde hace años para que se realicen análisis económicos más matizados sobre el género y el comercio, la mayor parte de los estudios empíricos cuantitativos en este ámbito de las políticas siguen limitándose a hacer interpretaciones restrictivas y simplistas de los términos «comercio», «desigualdades de género» y «empleo» (véase la letra a)).



## 3 IDENTIFICACIÓN DE LOS IMPACTOS DE LOS CAMBIOS EN EL COMERCIO SOBRE EL GÉNERO

### 3.1 Características de los países y fases de desarrollo

Las políticas comerciales se aplican en el marco de estructuras económicas de género y, por lo tanto, tienen siempre efectos diferenciados por género. Como se ha señalado, diferentes grupos de mujeres y hombres tienen diferentes oportunidades y limitaciones económicas, a la par que se les asignan múltiples pero diferentes funciones y responsabilidades, tanto en la economía remunerada como en la no remunerada. Estas diferencias significan que es probable que también varíen los beneficios que obtienen las mujeres y los hombres como resultado de los acuerdos de comercio e inversión, así como su capacidad para adaptarse a posibles efectos desfavorables derivados de la aplicación de políticas comerciales. También es probable que los impactos de género varíen en función de la estructura económica y la etapa de desarrollo del país. Por ejemplo, los datos muestran que las mujeres se han beneficiado de las oportunidades de empleo relacionadas con el aumento de las exportaciones en los países especializados en manufacturas, con intensidad de mano de obra, pero no en los países principalmente agrícolas o con abundantes recursos minerales que se especializan en exportaciones primarias<sup>16</sup>. Además, normalmente solo se contrata a las trabajadoras en las fábricas en las primeras etapas de la industrialización orientada a la exportación, y frecuentemente se las deja atrás cuando las industrias se modernizan<sup>17</sup>. Los estudios muestran que la «inclusión» de las mujeres en el comercio internacional no siempre significa que el comercio sea inclusivo. Para evaluar si el comercio es realmente inclusivo y equitativo en cuanto al género, se requiere atender las condiciones en las que las mujeres se ven afectadas en sus múltiples funciones, al igual que los hombres, no solo como trabajadoras, productoras o comerciantes, sino también como prestadoras de cuidados, consumidoras y ciudadanas con derecho a servicios públicos. El análisis de los datos de género y comercio debe tratar de reflejar todos estos factores y circunstancias.

### 3.2 Canales de impacto: el empleo (incluida la iniciativa empresarial), el consumo de los hogares y la prestación de servicios públicos

El análisis de los datos sobre género y comercio debe contemplar que los efectos distributivos de género que probablemente se deriven no solo de la creación/destrucción de puestos de trabajo en los subsectores de la producción que emplean a mujeres y hombres en distinto grado, sino también de los posibles cambios en la disponibilidad y la calidad de los bienes y servicios para el consumo y la prestación de cuidados. Un marco de análisis frecuentemente utilizado para medir los efectos distributivos de la liberalización comercial identifica tres canales a través de los cuales los cambios

---

<sup>16</sup> Fontana M. (2003). «The Gender Effects of Trade Liberalization in Developing Countries: A Review of the Literature.» *Sussex Discussion Paper in Economics DP101*, reeditado en Bussolo, M. y de Hoyos, R.E. 2009 *Gender Aspects of the Trade and Poverty Nexus: A Macro-Micro Approach*, Palgrave y McMillan para el Banco Mundial: Washington, D.C.

<sup>17</sup> Tejani, S. y Milberg, W. (2016). «Global Defeminization? Industrial Upgrading and Manufacturing Employment in Developing Countries» *Feminist Economics* 22 (2).

en los precios, las estructuras de producción y las regulaciones pueden afectar de diferente manera a distintos grupos de mujeres y hombres: el canal del empleo (los sectores que se expanden o se contraen pueden requerir diferentes tipos de mano de obra); el canal del consumo (los cambios en los precios relativos, la gama y la calidad de los bienes afectan de manera diferente a los grupos socioeconómicos, como consecuencia de las diferencias en las necesidades de consumo), y el canal de prestación de servicios públicos (los cambios en las condiciones de acceso a los servicios sociales y su calidad probablemente tengan efectos específicos para cada grupo)<sup>18</sup>.

En cuanto al canal del empleo, la expansión y la liberalización del comercio cambian la estructura de producción, y es probable que los sectores que producen para la exportación se expandan y que, por el contrario, se contraigan los sectores que son afectados por la competencia de las importaciones. Esto, a su vez, puede provocar cambios en el nivel y la distribución del empleo entre las distintas categorías de trabajadores, en función del género, el nivel de calificación y la situación en el empleo (por ejemplo, el trabajo asalariado frente al trabajo por cuenta propia). La volatilidad económica y los posibles cambios en el entorno normativo, a menudo asociados a la producción para los mercados internacionales, son también factores que determinan la calidad y la seguridad del empleo asociado al comercio: los productores a pequeña escala y los trabajadores poco calificados (muchos de los cuales son mujeres) suelen llevarse la peor parte. Cabe esperar que una mayor apertura comercial repercuta en el empleo por género, debido a la diferente distribución de las mujeres y los hombres en los sectores económicos transables y no transables, junto con la escasa posibilidad de intercambio entre la mano de obra femenina y masculina derivada de la segregación sectorial y ocupacional basada en el género.

En muchos países en desarrollo, las mujeres que trabajan en la industria manufacturera lo hacen sobre todo en la confección de prendas de vestir y el procesamiento de alimentos, normalmente en puestos poco calificados y con escasas oportunidades de formación y promoción<sup>19</sup>. La segregación jerárquica en función del género también suele prevalecer en los servicios organizados por la industria manufacturera o facilitados por el desarrollo de las nuevas tecnologías, como los empleos en el sector de la información y la comunicación<sup>20</sup>. Además, la mayoría de los productores agropecuarios a pequeña escala suelen ser mujeres, a quienes frecuentemente les resulta difícil participar de forma independiente en las cadenas de valor mundiales<sup>21</sup>. Un reciente estudio internacional confirma que la segregación del mercado laboral basada en el género persiste de manera extraordinaria no solo en los países en desarrollo, sino también en los de ingresos altos. En su análisis internacional basado en encuestas de hogares de 69 países entre 1980 y 2011, Borrowman y Klasen (2019) constataron que la apertura comercial poco contribuyó a poner fin a esa segregación. Constataron que la apertura comercial, medida como el monto exportado como

---

<sup>18</sup> Fontana, M. (2003). *Ibidem*.

<sup>19</sup> OIT (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*, 3ª edición, Ginebra: OIT.

<sup>20</sup> Stiaritz, C. y Reis, J.G. eds. (2013). «Global Value Chains, Economic Upgrading and Gender: Case Studies of Horticulture, Tourism and Call Centers» PREM The World Bank: Washington, D.C.

<sup>21</sup> FAO, FIDA, OIT (2010). *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Differentiated Pathways out of Poverty* FAO, FIDA y OIT: Roma.

proporción del PIB, apenas tiene repercusiones (favorables) en la segregación sectorial y que aumenta la segregación ocupacional<sup>22</sup>.

Una pregunta relacionada con lo anterior es si es más fácil que las mujeres participen en la producción orientada a la exportación como trabajadoras asalariadas de una fábrica o más bien como productoras/empresarias, y cuáles son las condiciones de esa participación. Elson *et al.* sostienen que dada la desigualdad de género, las mujeres constituyen fuentes de ventaja competitiva (al ser mano de obra asalariada barata), en lugar de constituirse en fuentes de una ventaja competitiva (como empresarias a pequeña escala)<sup>23</sup>. Las empresarias y las productoras por cuenta propia necesitan más que su propio trabajo. Para lograr una ventaja competitiva, deben tener acceso a fuentes de financiación, a la tecnología, a las redes sociales y a los mercados, así como liberarse de otras cargas que les quitan tiempo. Las desigualdades sociales y de género estructuran el acceso y el uso de estos recursos esenciales, la mayoría de las veces en detrimento de las mujeres. En años recientes, las políticas y los programas de promoción de las empresas lideradas por mujeres han reconocido e intentado abordar estas cuestiones, tanto a nivel nacional como en relación con el comercio, por ejemplo, a través de iniciativas de Ayuda para el Comercio. Sin embargo, los datos disponibles hasta ahora indican que las pymes dirigidas por mujeres siguen teniendo problemas para gestionar empresas rentables. Las brechas de género en las actividades empresariales han cambiado poco en el último decenio, según la OCDE<sup>24</sup>. En muchos países, las empresas dirigidas por mujeres siguen dedicándose sobre todo a actividades minoristas y a la prestación de servicios de baja rentabilidad, y no consiguen entrar en sectores de mayor rentabilidad en los que predominan los hombres<sup>25</sup>. Estas observaciones sugieren que es preciso ser cautelosos con las estrategias que hacen hincapié en la promoción de la iniciativa empresarial como medio único y garantizado para asegurar el «empoderamiento» de las mujeres, un punto de vista aparentemente popular en las actuales instancias internacionales especializadas en el comercio (por ejemplo, la OMC y el Banco Mundial)<sup>26</sup>.

En cuanto al canal del consumo, el comercio induce cambios en los precios relativos de los bienes y servicios y, a veces, en la gama y la calidad de los productos disponibles en un país. Estos cambios repercuten de diferente forma en los distintos grupos de hogares y, lo que es más importante, en las diferentes personas que forman parte de los hogares. Los efectos varían en función de la canasta de los hogares y del control que cada uno de los integrantes ejerza sobre sus propios recursos. Es decir, los cambios en la disponibilidad y el precio de los bienes determinarán qué artículos adquieren los hogares y en qué cantidades. El uso de los bienes adquiridos para los miembros de un hogar estará condicionado por normas de género. Dado que las mujeres y los hombres, las personas jóvenes y las personas de edad avanzada tienen diferente poder de decisión y diferentes necesidades

---

<sup>22</sup> Mary Borrowman y Stephan Klasen (2020). «Drivers of Gendered Sectoral and Occupational Segregation in Developing Countries», *Feminist Economics*, 26:2, págs. 62-94; OIT (2019) *A quantum leap for gender equality* Ginebra.

<sup>23</sup> Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N. (2007). «Mainstream, Heterodox, and Feminist Trade Theory» en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds., *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.

<sup>24</sup> OCDE (2017) *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle Part IV* París: OCDE.

<sup>25</sup> Goldstein, M. *et al.* (2019). «Tackling the Global Profitarchy: Gender and the Choice of Business Sector», *Policy Research Working Paper 8865*, Banco Mundial.

<sup>26</sup> La OMC está limitada operativamente por el hecho de que su mandato, dentro del sistema de las Naciones Unidas, se limita a los asuntos relacionados con el comercio, mientras que los asuntos relacionados con el trabajo y el empleo, pero no con la empresa, son competencia de la OIT.

(por ejemplo, de asistencia sanitaria y alimentación), los cambios inducidos por el comercio en los bienes de consumo y el uso de los servicios no afectarán a todo el mundo de manera igual. En relación con la alimentación y la nutrición, por ejemplo, pueden surgir efectos de género como consecuencia de los usos que asignan a las mujeres la responsabilidad principal de la compra y la preparación de los alimentos. Además, en algunas sociedades, cuando hay pocos alimentos o éstos son caros, la prioridad respecto de quiénes comen primero suele ser reservada a los hombres y los niños.

La escasez de datos se traduce en que el tema menos estudiado por la literatura sobre comercio y género sea el de los impactos de la política comercial en el consumo en el seno de los hogares. El argumento de algunos partidarios de la liberalización comercial de que importaciones más baratas permitirán a los pobres aumentar sus niveles de consumo, hasta hoy no parece haberse visto corroborado por los datos. Por otra parte, en los últimos años las organizaciones de la sociedad civil han expresado su preocupación por las posibles consecuencias negativas de las reglas del comercio sobre la inocuidad de los alimentos, el medioambiente y la disponibilidad de medicamentos asequibles (por ejemplo, por las normas sobre adopción del ADPIC), que se incluyen en algunos acuerdos comerciales<sup>27</sup>. Para evaluar los efectos de género en los hogares, que probablemente estén asociados a estas medidas, se requerirán nuevas herramientas y datos.

Dentro del ámbito de lo que se puede hacer con los datos existentes, los enfoques metodológicos que se centran en el análisis detallado de los precios nacionales de productos como los alimentos básicos, otros alimentos, los medicamentos, las prendas de vestir, los equipos eléctricos y el ocio, diferenciados por grupos de hogares con distintas necesidades asistenciales, obtienen mejores resultados que los enfoques que utilizan el análisis agregado internacional y las categorías generales de hogares encabezados por hombres y por mujeres. (este último enfoque sigue siendo el que prefieren utilizar algunas publicaciones recientes, como De Pretis-Chauvin y Porto, de próxima publicación<sup>28</sup>). Estos aspectos se tratarán con mayor detalle en la sección 4.2.

La difusión tecnológica relacionada con el comercio también puede afectar a la desigualdad de género. Recientemente se ha hecho hincapié en el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para facilitar una mayor inclusión de las mujeres en el comercio internacional como comerciantes y empresarias (por ejemplo, Banco Mundial y OMC, 2020). Esta vinculación tampoco es sencilla. Entre los ejemplos más citados se encuentran el uso de los teléfonos móviles para las transacciones monetarias y para la gestión de los negocios, la digitalización de los trámites aduaneros o transacciones similares (se supone que para reducir el riesgo de tratar con funcionarios corruptos), la participación en el comercio electrónico e incluso mayores oportunidades para acceder a la educación y a los servicios sanitarios a través de

---

<sup>27</sup> Véanse, por ejemplo, los documentos de la Fundación Heinrich Boll sobre la ATCI (Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión) en <https://www.boell.de/en/tags/ttip>.

<sup>28</sup> Información del Banco Mundial; Organización Mundial del Comercio (2020). *Women and Trade: The Role of Trade in Promoting Gender Equality*. (Las mujeres y el comercio: el papel del comercio en la promoción de la igualdad de género). Washington, DC: Banco Mundial

plataformas digitales<sup>29</sup>. Esta perspectiva optimista destaca el potencial del ciberespacio para facilitar relaciones de género más equitativas, dado que puede ayudar a las mujeres a superar los problemas relacionados con su restringida movilidad física y a corregir los desequilibrios de poder que surgen en sus interacciones directas con los hombres, especialmente en los espacios públicos<sup>30</sup>. Sin embargo, las investigaciones empíricas también muestran los desafíos que afrontan las mujeres en el uso de las TIC, principalmente relacionados con restricciones tales como la escasa alfabetización digital y la escasez de recursos financieros e infraestructuras<sup>31</sup>. Por ejemplo, el reciente Informe sobre la Brecha de Género Móvil<sup>32</sup> señala que, aunque el número de mujeres que tienen teléfonos móviles ha aumentado en los países de ingresos bajos y medios en el último decenio, la brecha de género móvil persiste en el mundo. Por ejemplo, en el sur de Asia las mujeres tienen un 28 por ciento menos de probabilidades que los hombres de poseer un teléfono móvil y un 58 por ciento menos de usar internet móvil. El informe señala además que la brecha de género móvil abarca más que solo la posesión del aparato: incluso cuando las mujeres tienen un teléfono móvil, utilizan menos servicios móviles que los hombres. La asequibilidad, la alfabetización y las habilidades digitales, así como las preocupaciones que suscitan la seguridad personal y la protección son las barreras más importantes citadas por las mujeres para no poseer un teléfono móvil o utilizar internet móvil.

En cuanto al efecto de la prestación de servicios públicos, una preocupación frecuente ha sido que la liberalización del comercio puede reducir los ingresos arancelarios, que son una fuente importante de ingresos fiscales para muchos países en desarrollo. Si la disminución de los ingresos se traduce, a su vez, en un menor gasto público, es probable que esto tenga repercusiones desproporcionadamente desfavorables para las mujeres, puesto que las mujeres suelen hacer un mayor uso de los servicios públicos, dadas sus mayores responsabilidades de cuidados no remunerados y sus menores ingresos. Sin embargo, en algunos casos (como ocurre con el apoyo a las pequeñas empresas y la formación técnica), puede ocurrir que las mujeres utilicen los servicios públicos menos que los hombres como consecuencia de las barreras de acceso.

De hecho, un sólido conjunto de datos, que sin embargo no examina expresamente los efectos del comercio, revela que las políticas fiscales centradas en minimizar los impuestos y en recortar el gasto dificultan que los presupuestos prioricen mejorar la vida de los pobres, y en particular de las mujeres pobres<sup>33</sup>. Si los gobiernos consiguen sustituir los aranceles de importación por impuestos indirectos alternativos (es decir, para compensar la pérdida de ingresos), es probable que estos sigan teniendo efectos diferenciados por género<sup>34</sup>. Es importante tomar medidas para evitar que los

---

<sup>29</sup> Banco Mundial y OMC. (2020). *ibídem*; Madianou, M. y Miller, D. (2011). «Mobile Phone Parenting: Reconfiguring Relationships between Filipina Migrant Mothers and Their Left-behind Children». *New Media & Society*, 13(3): págs. 457-470.

<sup>30</sup> Wajcman, J. (2009). Feminist Theories of Technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34 (1), págs. 143–152.

<sup>31</sup> Buskens, I. y Webb, A. (2009). *African Women and ICT*. Londres: Zed Books; Elnaggar, A. (2008). Toward gender equal access to ICT. *Information Technology for Development*, 14(4), págs. 280-293.

<sup>32</sup> Connected Women de la GSMA 2019 (2019). El [Informe sobre la brecha de género móvil 2019](https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/wp-content/uploads/2019/04/GSMA-The-Mobile-Gender-Gap-Report-2019-Spanish.pdf) está disponible en <https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/wp-content/uploads/2019/04/GSMA-The-Mobile-Gender-Gap-Report-2019-Spanish.pdf>

<sup>33</sup> Ortiz, I. y Cummins, M., (2013). «Austerity Measures in Developing Countries: Public Expenditure Trends and the Risks to Children and Women», *Feminist Economics* 19:3: págs. 55 - 81.

<sup>34</sup> Grown, C. y Valodia, I., (2010). *Taxation and Gender Equity: A Comparative Analysis of Direct and Indirect Taxes in Developing and Developed Countries*, Londres: Routledge.

recortes arancelarios tengan repercusiones regresivas, mejoren el consumo de los hogares acomodados y hagan menos asequibles los bienes y servicios que consumen los grupos vulnerables, especialmente las mujeres. También hay que reconocer que en muchas economías en desarrollo de ingresos bajos, las consideraciones sobre la distribución no son probablemente uno de los principales factores que se tienen en cuenta en la asignación del gasto público<sup>35</sup>. Normalmente, se presta mayor atención a las prioridades políticas, así como a las prioridades de los donantes de la cooperación y las instituciones financieras internacionales.

Una cuestión relacionada con los acuerdos que aspiran liberalizar no solo el comercio de bienes sino también los servicios y la inversión, tiene que ver con los posibles efectos sobre la calidad de los servicios básicos. Por ejemplo, en los países de ingresos altos y medios, es probable que el aumento de la proporción de servicios de salud privados para las personas de edad avanzada tenga repercusiones más desfavorables para las mujeres que para los hombres. Las mujeres suelen ser más longevas que los hombres, pero son más pobres. Además, trabajan más como cuidadoras de otros miembros de la familia, incluso en su vejez, y pueden tener que soportar una carga aún mayor, cuando el acceso y la asequibilidad a los cuidados aumentan para otros familiares<sup>36</sup>. En los países en desarrollo de ingresos bajos, se ha identificado la privatización del suministro de agua como un área con implicaciones de género potencialmente desfavorables, ya que son las mujeres y las niñas las que se encargan en la inmensa mayoría de los casos de recoger y tratar el agua en contextos en los que apenas hay acceso al agua en los hogares<sup>37</sup>. Un ejemplo muy citado es el de Bolivia, donde el Gobierno privatizó el suministro municipal de agua, otorgando un contrato a una multinacional con sede en los Estados Unidos. Posteriormente, anuló el contrato debido a las numerosas protestas, porque que la empresa no suministraba agua suficiente a las comunidades pobres<sup>38</sup>.

### 3.3 Esquema general para el análisis de género

Las políticas comerciales pueden reducir las desigualdades de género en los mercados laborales cuando contribuyen a crear mejores oportunidades de trabajo para las mujeres en sectores de mayor valor agregado a los que antes no tenían acceso. Sin embargo, existe el riesgo de que las políticas contribuyan a perpetuar las desigualdades de género si, por el contrario, fomentan estrategias de exportación centradas en un determinado número de sectores feminizados, que tradicionalmente tienen bajo valor agregado. Las políticas comerciales pueden contribuir a corregir los patrones de desigualdad de género en el seno de los hogares, por ejemplo, al hacer que los alimentos, los medicamentos y los bienes domésticos necesarios para el bienestar sean más asequibles, pero

---

<sup>35</sup> Véase, por ejemplo, Budlender, D., (2005). *Expectations versus Realities in Gender-Responsive Budget Initiatives*, Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

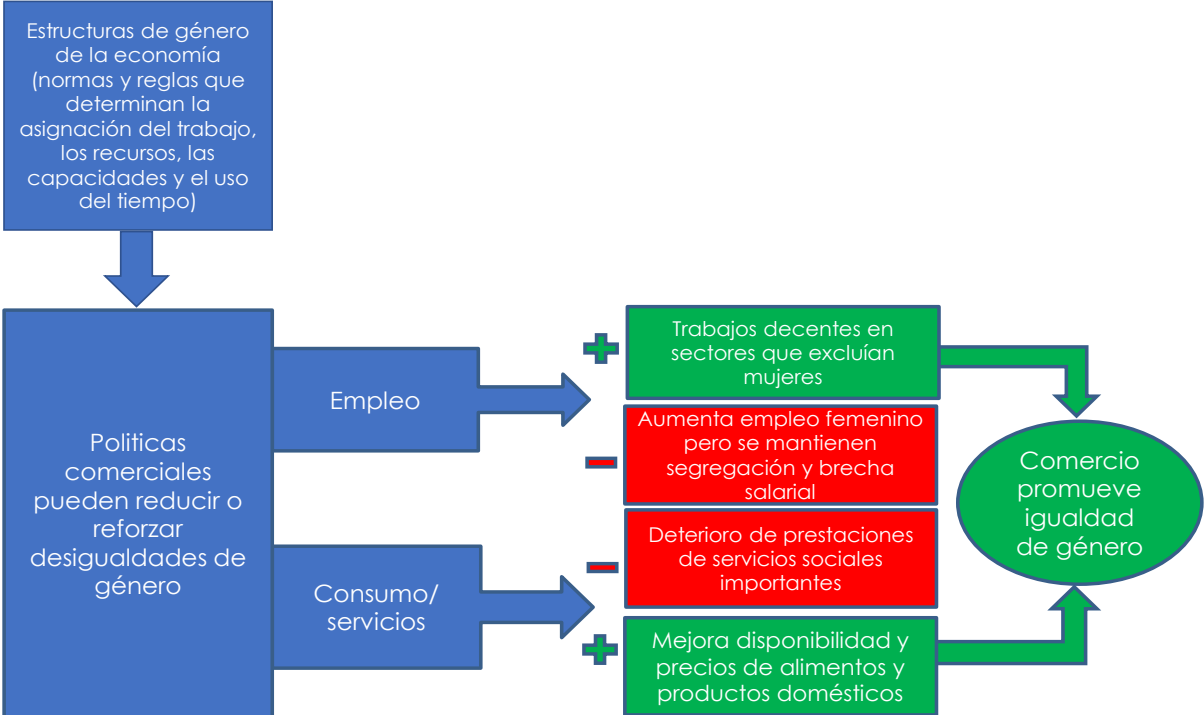
Williams, J. 2007. «Gender Issues in the Multilateral Trading System» en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds. (2007). *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres; Horstead, K., y Bluestone, K. (2018). Who cares? Why older women's economic empowerment matters for the Sustainable Development Goals. Age International.

<sup>37</sup> Bakker, I. (2015). «Towards Gendered Global Economic Governance: a three-dimensional analysis of social forces» en Gill, S., ed. (2015). *Critical Perspectives on the Crisis in Global Governance* Palgrave Macmillan: Nueva York.

<sup>38</sup> Sinclair, S. (2015). «Trade Agreements and Progressive Governance» en Gill, S. ed. (2015) *Critical Perspectives on the Crisis in Global Governance* Palgrave Macmillan: Nueva York.

también pueden exacerbar tanto las desigualdades de género como las de ingresos si menoscaban la capacidad de los gobiernos de prestar servicios públicos de calidad, particularmente importantes para las mujeres con bajos ingresos, como el agua, la electricidad y los servicios de cuidados. El gráfico 1 ilustra de manera resumida estos complejos efectos.

**Gráfico 1: Efectos distributivos del comercio con implicaciones de género**



Fuente: Elaboración de la autora

La lista de temas y preguntas que se presentan en el cuadro 1 se basa en el marco analítico recién descrito. Muestra el tipo de datos necesarios para cada parte del análisis. Puede utilizarse como primer paso para identificar las fuentes y los datos que faltan para realizar las evaluaciones ex ante de los impactos o el seguimiento posterior. En la sección 4 figuran algunos ejemplos que ilustran el uso que se puede dar a los elementos de esta lista.

**Cuadro 1: Datos necesarios para las evaluaciones de los impactos de género del comercio**

<b>EMPLEO y PRODUCTORAS o EMPRESARIAS</b>		
<b>Preguntas</b>	<b>Vínculos del comercio</b>	<b>Posibles fuentes e indicadores</b>
<p>1. ¿En qué sectores de la economía trabajan las mujeres y los hombres? ¿Qué proporción de trabajadoras y de trabajadores hay en sectores con potencial de expansión de las exportaciones? ¿Qué proporción de trabajadoras y de trabajadores hay en sectores expuestos a la competencia de las importaciones?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ Es importante saber si los sectores que se expanden y se contraen como consecuencia del comercio son intensivos en mano de obra femenina y, por lo tanto, si la creación/destrucción de empleo puede afectar de manera desproporcionada a las mujeres o a los hombres.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Exportaciones e importaciones a partir de datos aduaneros, datos de producción de las cuentas nacionales <u>que se utilizan en combinación con</u> datos del empleo a nivel individual procedentes de encuestas de población activa, o encuestas de empresas, o datos de la seguridad social. Pueden ser necesarios ajustes <i>ad hoc</i>, ya que las categorías sectoriales/ocupacionales y las estrategias de muestreo de las diferentes encuestas pueden no coincidir.</li> </ul>
<p>2. ¿Qué alcance tiene la segregación sectorial y profesional en razón del género y qué tendencia revela con el paso del tiempo?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ La comprensión de los patrones de segregación por género en un país a lo largo del tiempo indica lo difícil que puede ser para las trabajadoras y productoras formar parte de los nuevos sectores u ocupaciones generados por el cambio estructural relacionado con el comercio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Es preferible combinar un índice de segregación (como la disimilitud) con un desglose detallado de las distribuciones sectoriales por género. Todo ello preferentemente con arreglo al código CIIU de 3 dígitos o superior. Puede ser útil para las evaluaciones previas y para el seguimiento posterior.</li> </ul>
<p>3. ¿Cuál es la distribución del empleo por género, ya sea en función del sector económico o de la situación en el empleo?</p> <p>a) Personal asalariado: ¿varían las condiciones de trabajo según el género (por ejemplo, la cobertura de la protección social y el tipo de contrato)? ¿Tienen todos los trabajadores, independientemente de su sexo, las mismas oportunidades de formación y promoción? ¿Varía alguna de estas características según el tipo de</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ Es importante saber no solo cuántos puestos de trabajo pueden crearse para las mujeres, sino si el comercio contribuye a mejorar la calidad del empleo y las condiciones de inclusión. La situación en el empleo, incluida la informalidad, es una buena primera aproximación a la calidad. Es esencial medir el peso de la proporción de mujeres en un sector concreto son trabajadoras por cuenta propia o asalariadas, ya que las empresarias y las trabajadoras asalariadas enfrentan</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>a) Las encuestas de población activa son la mejor fuente de indicadores de la calidad del trabajo, pero la disponibilidad de los datos es irregular. Se pueden complementar con encuestas a los trabajadores cuando estas estén disponibles. Las encuestas a los trabajadores son especialmente útiles para el seguimiento posterior de las oportunidades de formación y de promoción, y del acceso a los servicios de cuidados.</li> <li>b) Las encuestas de empresas y los censos agrícolas son las mejores fuentes, si bien son irregulares en cuanto a las variables desglosadas por sexo. Su calidad y frecuencia varían mucho según los países. Es preferible utilizar indicadores que muestren la</li> </ul>



## EMPLEO y PRODUCTORAS o EMPRESARIAS

<p>propiedad de la empresa (por ejemplo, si es de propiedad extranjera o nacional)?</p> <p>b) Productores y productoras/ empresarios y empresarias: ¿cuál es el volumen de ventas y de ingresos en función del género del propietario? ¿Cuál es la proporción de propietarios y propietarias que producen para la exportación? ¿Tienen las productoras el mismo acceso al crédito y a los activos productivos que los hombres productores?</p>	<p>diferentes limitaciones intensificadas por el género.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▫ La identificación de estas limitaciones intensificadas por el género en cada sector y según la situación en el empleo es esencial para concebir medidas de acompañamiento y del programa de Ayuda para el Comercio.</li> </ul>	<p>capacidad de las mujeres para alcanzar los objetivos, en lugar de limitarse a contarlos (por ejemplo, el tamaño medio de los préstamos y los intereses que deben pagar las empresas encabezadas por mujeres, y no solo la proporción de mujeres que disponen de una línea de crédito). Puede ser necesario completar las encuestas de empresas/productores agrícolas con otras fuentes de datos, como encuestas de hogares o análisis detallados de la cadena de valor de bienes/servicios específicos. Quizás se podrían completar los datos aduaneros con información sobre los ingresos fiscales cuando sea posible (pues a menudo incluyen información de género).</p>
--	--	---

## CONSUMO Y PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS

Preguntas	Vínculos del comercio	Posibles fuentes e indicadores
<p>4. ¿Quién se hace cargo del gasto en alimentos en el seno del hogar? ¿Cómo se distribuye el consumo familiar entre las niñas y los niños, las mujeres y los hombres?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ El comercio induce cambios en los precios relativos de los bienes y servicios y, a veces, en la gama y calidad de los productos disponibles. Los cambios en los precios de los alimentos y los bienes de uso colectivo del hogar afectan especialmente a las mujeres, porque son ellas las que se hacen cargo de las principales responsabilidades domésticas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Encuestas de hogares con información detallada sobre el gasto en bienes y servicios. Se combinan con los datos de precios al consumidor de las Oficinas Nacionales de Estadística.</li> <li>✓ Se debe consultar la bibliografía empírica sobre la asignación de recursos dentro del hogar cuando esté disponible.</li> </ul>
<p>5. ¿Cuánto tiempo dedican las mujeres y los hombres al trabajo doméstico y al trabajo de cuidados no remunerado? ¿Varía en función de la localización urbana o rural, las circunstancias familiares o el origen étnico?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ El trabajo doméstico no remunerado es realizado sobre todo por las mujeres y es especialmente pesado en las zonas rurales alejadas. Puede ser un obstáculo para que las mujeres aprovechen nuevas oportunidades relacionadas con el comercio: por ejemplo, al impedir que las agricultoras participen en los</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Encuestas sobre el uso del tiempo (EUT) (aunque la calidad es irregular). Se combinan con datos sobre el acceso de los hogares a las infraestructuras básicas y los patrones de gasto de las encuestas de hogares.</li> <li>✓ Datos administrativos sobre los servicios de cuidados, por ejemplo, registros de</li> </ul>

## CONSUMO Y PRESTACIÓN DE SERVICIOS PÚBLICOS

	<p>servicios de extensión agraria o limitando el acceso de las trabajadoras a nuevos empleos remunerados que no puedan conciliar con sus responsabilidades familiares.</p>	<p>matriculación en la educación de la primera infancia de los ministerios competentes.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Necesidad de realizar ajustes respecto a las categorías/grupos de variables para facilitar el análisis de las encuestas mencionadas anteriormente en combinación con las demás. Relacionar los datos de las encuestas sobre el uso del tiempo desglosados por sexo con las características socioeconómicas de las personas encuestadas es esencial para identificar los ámbitos que requieren de intervención política, por ejemplo, la correlación entre la accesibilidad a los servicios de cuidado infantil y el tipo de empleo remunerado que pueden aceptar las madres.</li> </ul>
<p>6. ¿Cuál es la proporción del gasto del sector social que respalda la igualdad de género? ¿Es probable que se mantenga esta protección en caso de que disminuyan los ingresos públicos? ¿Cómo es afectada la promoción de los objetivos de igualdad de género por los cambios en la regulación de los servicios públicos?</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>▫ En los países en desarrollo, la liberalización de los aranceles puede reducir una importante fuente de ingresos públicos; lo cual podría ser especialmente perjudicial para las mujeres.</li> <li>▫ Preocupación por la participación de empresas extranjeras en la prestación de servicios. Podría afectar la equidad del acceso y a la calidad de los servicios públicos/sanitarios, con consecuencias negativas desproporcionadas para las mujeres desfavorecidas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Encuestas de hogares representativas a nivel nacional combinadas con la inspección de las cuentas públicas.</li> <li>✓ Informes sobre presupuestos</li> </ul>

***Nota:** Las estadísticas nacionales no cubren todos los temas. Es necesario complementar el análisis de las grandes encuestas con estudios sectoriales y amplias consultas con una diversidad de interesados.*

## 4 ANÁLISIS BASADO EN LOS DATOS: FUENTES, MÉTODOS Y CONCLUSIONES PARA ALGUNOS PAÍSES

En las siguientes secciones se presentan ejemplos concretos para ilustrar cómo puede utilizarse una selección de estadísticas de género para ilustrar dimensiones de la relación entre el género y el comercio, destacando valiosas fuentes de datos y métodos para analizar los diferentes datos. En la sección 4.1 se describen algunos ejemplos de los efectos sobre el empleo, mientras que en la sección 4.2 se analizan los efectos sobre el consumo y la prestación de servicios públicos. El análisis de estos temas en esta sección no es en absoluto exhaustivo y solo tiene por objeto servir de ejemplo y punto de partida. Es probable que varíe mucho según el país la disponibilidad y la calidad de los datos, y por tanto también varíe lo que es factible en términos de análisis.

### 4.1 Análisis desde una perspectiva de género de los efectos del comercio en el empleo.

#### 4.1.1 Linea de base de referencia del empleo con enfoque de género en los sectores orientados a la exportación y a la importación y modelos de simulación para el análisis ex-ante (Bangladesh)

El punto de partida para el conocimiento de la composición del empleo por género en los sectores orientados a la exportación y a la importación consiste en elaborar una panorámica de la estructura de producción de un país a través de los porcentajes de empleo femenino en cada sector, con datos sectoriales detallados (código CIUO/CIU de al menos dos dígitos). El cuadro 2 es un ejemplo del aspecto que puede tener tal panorámica. Se describe un segmento de una matriz de contabilidad social creada para simular los impactos de las reformas del comercio en la distribución por sexos del trabajo remunerado y no remunerado en Bangladesh, utilizando un modelo de equilibrio general computable. En este ejercicio, el empleo se mide en horas y también se tiene en cuenta el tiempo que las mujeres y los hombres dedican al trabajo fuera del mercado, que el estudio divide en dos subcategorías denominadas «reproducción social» (es decir, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado) y «ocio» (es decir, el no trabajo). Por término medio, las mujeres trabajan más horas que los hombres, pero una parte mucho mayor de su jornada laboral se dedica al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Esta distribución tan desigual entre el trabajo remunerado y el no remunerado tiene implicaciones para los efectos del comercio, que se exponen en un conjunto completo de modelos de simulación que se analizan más adelante<sup>39</sup>. Para simplificar, este análisis se centra en el trabajo dentro del mercado y tiene como objetivo principal llamar la atención sobre cómo las diferencias sectoriales entre el empleo remunerado de las mujeres y el de los hombres

---

<sup>39</sup> Fontana, M. (2001). Modelling the Effects of Trade on Women: A Closer Look at Bangladesh. *IDS Working Paper 139* Brighton: IDS, y Fontana, M. (2007). Modelling the Effects of Trade on Women, at Work and at Home: Comparative Perspectives. en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds., *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.

estaban relacionadas con la estructura de la producción y el comercio de Bangladesh a principios de la década de 2000.

El cuadro 2 muestra una distribución muy sesgada de las mujeres en los distintos sectores del mercado. Aproximadamente el 60 por ciento del tiempo total que dedican las mujeres al trabajo de mercado es agropecuario. Existe una marcada división del trabajo en función del género en las actividades agropecuarias; la cría de aves de corral y la ganadería son actividades que suelen desempeñar las mujeres. Cabe destacar que, en relación con la estructura comercial de la economía, la ganadería es el subsector agropecuario con mayor nivel de penetración de las importaciones. En la industria manufacturera, el sector de la confección y de las prendas de tejido tienen una importancia estratégica en las exportaciones. Mientras que el sector de la confección es también la industria con mayor intensidad de mano de obra femenina (las mujeres representan más del 80 por ciento del total de horas de trabajo), la proporción de empleo femenino en el sector de las prendas de tejido es insignificante. Un modelo de equilibrio general computable (EGC) con perspectiva de género que simula un descenso en la producción de prendas de vestir constata que las trabajadoras de Bangladesh son más susceptibles de perder sus puestos de trabajo como consecuencia de una reducción del empleo en esa industria que sus homólogos masculinos. La forma en que están contruidos el modelo y la base de datos revela que las mujeres con estudios primarios, que son mayoría en la industria de la confección, sufren mayores desventajas que las trabajadoras no calificadas que trabajan en la agricultura y los grupos que tienen mayores niveles de estudios. Otras simulaciones llegan a la conclusión de que la diversificación de las exportaciones, a través de la expansión de otros sectores con potencial exportador como los camarones, el cuero y las hortalizas, apenas tiene efectos sobre las oportunidades de empleo de las mujeres como consecuencia de la gran segmentación de los mercados laborales. El caso de Bangladesh descrito en este ejercicio de modelación es un ejemplo típico de la fragilidad de los avances conseguidos en materia de empleo de las mujeres en contextos en los que las estrategias de exportación se centran en un único sector en el que predominan las mujeres y no se presta suficiente atención a la promoción de la inclusión de las mujeres en otros sectores de la economía. Será preciso adoptar medidas que regulen tanto la demanda (por ejemplo, para combatir la discriminación de los empleadores) como la oferta (por ejemplo, para promover las competencias técnicas y la prestación de servicios de cuidados infantiles) para lograr el objetivo de expandir las oportunidades de las mujeres de conseguir un trabajo decente.

Este estudio se elaboró hace 20 años, pero sigue siendo un buen ejemplo de cómo pueden utilizarse los enfoques de contabilidad social como un principio organizativo eficaz en el análisis de datos con perspectiva de género, con el fin de informar sobre las estrategias comerciales equitativas en materia de género. Los datos organizados de este modo ayudan a visualizar el panorama del empleo y el alcance del comercio por sectores, lo que permite identificar rápidamente los sectores en los que es más necesario adoptar medidas, ya sea para proteger a las mujeres de la pérdida de puestos de trabajo o para que puedan beneficiarse de la creación de empleo asociado al comercio. El estudio también señala que es importante desglosar las categorías de las Matrices de Contabilidad Social (MCS) no solo por sexo, sino también por competencias, lugar de residencia e intensidad de la

carga de los cuidados no remunerados, siempre que los datos lo permitan<sup>40</sup>. Sin embargo, este enfoque de modelación tiene una gran limitación: no distingue por situación en el empleo (por ejemplo, si la mano de obra de cada sector tiene un empleo asalariado, si se trata de trabajadores familiares auxiliares, productores o comerciantes por cuenta propia). Para comprender mejor estos últimos aspectos, se necesitan otros datos, metodologías y estudios más pormenorizados.

**Cuadro 2: Estructura sectorial de Bangladesh, 2000**

	<b>Producción neta</b>	<b>Ex-portaciones*</b>	<b>Importaciones*</b>	<b>Femenina</b>	<b>Mano de obra femenina</b>	<b>Mano de obra masculina</b>
	<b>(% del PIB)</b>	<b>Intensidad</b>	<b>Penetración *</b>	<b>Intensidad+</b>	<b>(% del total)</b>	<b>(% del total)</b>
<b>Todos los sectores del mercado, entre ellos;</b>	100.0			20.1	11.4	46.4
Arroz y cereales	7.6	0.0	4.5	16.0	1.7	9.3
Yute	0.3	16.2	0.0	6.6	0.0	0.7
Caña de azúcar	0.4	0.0	0.0	4.5	0.0	0.3
Cultivos comerciales	2.2	1.0	14.2	1.6	0.0	0.7
Legumbres y hortalizas	5.6	0.7	9.5	34.7	1.4	2.6
Ganado	2.5	0.1	22.7	48.2	3.0	3.3
Aves de corral	0.5	0.0	0.3	76.4	0.3	0.1
Camarones	0.5	36.2	0.0	32.1	0.1	0.1
Pescado	5.6	0.0	0.0	29.8	0.4	1.1
Procesamiento del arroz	2.9	0.0	1.5	35.8	0.2	0.3
Aceite comestible	0.3	0.0	44.4	0.2	0.0	0.0
Azúcar	0.3	0.0	6.9	2.8	0.0	0.2
Otros alimentos	0.6	11.1	12.5	10.6	0.0	0.2
Productos del tabaco	0.5	0.1	2.0	32.4	0.0	0.0
Cuero	0.2	69.5	11.0	2.0	0.0	0.0
Tejido de yute	0.2	66.1	29.1	0.5	0.0	0.2
Hilados	0.3	0.2	68.0	9.5	0.0	0.2
Paño	0.2	0.0	82.2	1.9	0.0	0.2
Otros tejidos	1.0	0.0	0.0	11.5	0.1	1.0
Prendas de vestir confeccionadas	2.8	77.7	19.3	80.2	1.2	0.3
Prendas de punto	0.6	88.5	21.6	20.0	0.0	0.2
Otros productos textiles	0.1	0.2	22.6	43.4	0.0	0.1
Otros sectores de la industria	2.8	0.4	65.0	15.5	0.2	1.2
Infraestructuras	12.6	0.0	0.0	1.8	0.0	1.3
Comercio y hostelería	16.7	0.0	0.0	3.7	0.4	10.3
Transporte	11.1	0.0	0.0	0.8	0.0	6.7
Comunicaciones	0.8	0.0	0.0	4.0	0.0	0.2
Sector público	11.9	0.0	0.0	15.9	0.3	1.7
Servicios	3.7	0.0	0.0	39.5	1.8	2.9

<sup>40</sup> Para consultar un análisis más detallado de esta cuestión, véase Fontana, M. (2001). *Modelling the Effects of Trade on Women: A Closer Look at Bangladesh*. IDS Working Paper 139 Brighton: IDS y Fontana, M. (2007). *Modelling the Effects of Trade on Women, at Work and at Home: Comparative Perspectives*. en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Catagay, N., eds., *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.

domésticos						
Servicios financieros	5.2	0.0	0.0	1.5	0.0	1.1
<b>Toda la reproducción social**</b>					45.1	6.4
<b>Todo el ocio</b>					43.5	47.1
<b>Total</b>					100.0	100.0
<i>Fuente: Fontana, Marzia (2006), «The gender effects of trade reforms in Bangladesh» USAID Bangladesh-GATE (Greater Access to Trade Expansion) Project, Washington D.C.</i>						

Notas:

\* La intensidad de las exportaciones se mide como la proporción de las exportaciones en la producción bruta y la penetración de las importaciones se mide como la proporción de las importaciones en el consumo nacional.

La intensidad femenina + se mide como la proporción de mano de obra femenina en el total de la mano de obra que trabaja en un sector determinado

\*El trabajo de hombres y mujeres se mide en horas y la «reproducción social» es el término utilizado para describir el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado

La estructura sectorial que se ilustra en el cuadro 2 se creó combinando muchas fuentes de datos y realizando varios ajustes para garantizar la coherencia entre ellas. Los datos sobre el empleo proceden, principalmente, de varias encuestas de población activa de Bangladesh, pero con ajustes *ad hoc* basados en una tabla de insumos y productos existente. Un problema frecuente derivado de la vinculación de diferentes encuestas mediante identificadores sectoriales es que el nivel de desglose sectorial de las estadísticas de empleo (en su mayoría con el código CIU a nivel de dos dígitos) no es tan detallado como el desglose usado en las estadísticas del comercio, que suelen enumerar los productos por códigos arancelarios a nivel de 8 dígitos. Este problema es aún más acusado en la agricultura, pero también se da en los sectores de manufactura. A largo plazo, la mejor manera de resolver este problema sería que los institutos nacionales de estadística elaborasen encuestas vinculadas entre empleadores y asalariados que estuvieran suficientemente desglosadas, y representaran a todas las categorías de empresas y trabajadores, y que se realizaran con frecuencia. A corto plazo, se podría intentar vincular las encuestas existentes de alguna manera, aunque no se trate de la mejor solución. Esto requerirá que los investigadores utilicen su propio criterio para agrupar las categorías de la manera más adecuada para garantizar cierto nivel de compatibilidad de los datos.

Este tipo de ajustes *ad hoc* son, de hecho, habituales en las matrices de contabilidad social utilizadas para ejecutar modelos de equilibrio general computable, incluso en aquellos casos en que no se tiene en cuenta el análisis de género. Las matrices de contabilidad social (MCS) son bases de datos organizadas en formato de matriz que reflejan la generación y la distribución de recursos, ingresos y consumo por parte de los distintos grupos socioeconómicos e instituciones de un país en un año determinado. Las MCS constituyen la principal base de datos de todo modelo de equilibrio general computable (EGC), una herramienta utilizada con frecuencia para analizar los efectos de las políticas comerciales. La modelación del EGC es el enfoque habitualmente adoptado para efectuar el análisis cuantitativo que sirve de base a los informes de la Comisión Europea de Evaluaciones de impacto sobre el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, una base de datos MCS también puede utilizarse como herramienta por sí misma. Puede servir para destacar las características estructurales de género de una economía, siempre que se desglosen las correspondientes cuentas para reflejar los patrones esenciales entre las diferentes categorías de mujeres y hombres (tanto en la producción

como en el consumo). Los Ministerios de Planificación o las Oficinas Nacionales de Estadística suelen mantener regularmente una MCS o una Tabla de entradas y salidas. En principio, estas bases de datos se podrían ampliar con el fin de reflejar la información requerida para emprender el análisis de género y comercio.

En cuanto a los modelos EGC plenamente desarrollados, hay que ser cautelosos en cuanto a su utilidad para el análisis distributivo del género y el comercio. Los modelos EGC suelen basarse en fuertes supuestos sobre el comportamiento de los distintos mercados (por ejemplo, los mercados de trabajo suelen estar diseñados para funcionar sin fricciones ni distorsiones, según los principios de la economía neoclásica) y tienen varias limitaciones desde el punto de vista del análisis de género<sup>41</sup>. La mayoría de las simulaciones de modelos EGC para los acuerdos comerciales regionales se realizan utilizando modelos plurinacionales (normalmente basados en el conocido marco del Proyecto de Análisis del Comercio Global), y no modelos de un solo país. Con este enfoque se puede hacer un análisis multisectorial detallado de cada una de las economías que firman un acuerdo comercial concreto, pero se puede decir poco sobre los efectos distributivos de los ingresos a nivel nacional. Los modelos plurinacionales normalmente incorporan solo un pequeño número de datos socioeconómicos de cada país, básicamente porque un mayor número de datos añadiría demasiada complejidad a esos modelos que ya son de por sí complejos. Con estos modelos se pueden medir los impactos que el acuerdo tendría en la actividad económica agregada de cada país firmante, pero proporcionan poca información sobre cómo se distribuyen las ventajas y las desventajas entre hombres y mujeres, u otras categorías de trabajadores o consumidores, dentro de una economía.

No obstante, existen algunas excepciones. En un estudio encargado por la OIT<sup>42</sup> se evaluaron los impactos de la integración económica de la ASEAN en los mercados laborales. Este es un buen ejemplo de cómo se puede incorporar al menos parte del desglose de género en un modelo plurinacional. El modelo abarca seis países de la ASEAN (Filipinas, Tailandia, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Camboya y Viet Nam) para simular los efectos de una serie de iniciativas de integración económica relacionadas con la ASEAN y, afortunadamente, diferencia entre distintas categorías de trabajadores y desglosa los trabajadores por sexo y por competencias. El estudio llega a la conclusión de que en Viet Nam, por ejemplo, en todas las hipótesis previstas, las mujeres se benefician más del crecimiento del empleo que los hombres, pero que este aumento se debe en gran medida a un incremento de los empleos no calificados. Esta conclusión es muy útil para la formulación de políticas.

Las principales desventajas de los modelos EGC, que se aplican tanto a los modelos de un solo país como a los modelos regionales, tienen que ver con sus fuertes supuestos sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo y su escasa capacidad para explicar cuestiones como la segmentación laboral basada en el género, los sesgos de género en la selección de puestos de trabajo y la persistencia de las brechas salariales de género. Además, es preferible utilizar los modelos EGC para simular políticas que pueden traducirse en efectos directos sobre los precios (por ejemplo, cambios de aranceles), dado que no se adaptan bien al análisis de las barreras no

---

<sup>41</sup> Para consultar información más detallada, véase Fontana, M. (2014). «Gender in Economy-wide Modelling» en Rai, S. M. (ed.), Waylen, G. (ed.) (2014). *New Frontiers in Feminist Political Economy*. Londres: Routledge.

<sup>42</sup> Plummer, M.G., P. A. Petri y F. Zhai (2014). *Assessing the impact of ASEAN economic integration on labour markets*. ILO Asia-Pacific Working Paper Series.

arancelarias y otros aspectos cualitativos y regulatorios, que son un componente cada vez más importante de los actuales acuerdos comerciales que los aranceles<sup>43</sup>. Todo ello revela que es necesario complementar el análisis de la simulación del modelo con otros métodos, así como triangular los resultados del modelo con las conclusiones de otras fuentes, incluidas consultas con las partes interesadas.

#### **4.1.2 Resultados: la dinámica de la composición del empleo diferenciada por género como efecto de los impactos del comercio (Viet Nam)**

Adoptando un enfoque más sencillo de los datos de las encuestas, un análisis de la economía de Viet Nam con perspectiva de género realizado por ONU Mujeres (2016)<sup>44</sup> examina las tendencias del empleo en los sectores no agropecuarios asociadas a las tendencias de las exportaciones, así como los patrones de género en varios aspectos de las condiciones de trabajo.

En concreto, el estudio se centra en un análisis de datos históricos en lugar de simulaciones previas. Se examinan las estadísticas de las principales exportaciones junto con los cambios en la composición por género de la mano de obra sectorial durante aproximadamente diez años.

El análisis de los datos de las exportaciones revela rápidos cambios entre 2005 y 2013 en la composición de las exportaciones de mercancías de Viet Nam, con una tendencia creciente hacia las exportaciones de manufacturas. La mayoría de éstas tenían bajo valor agregado, pero algunos productos de alto valor agregado consiguieron abrirse paso. El rápido crecimiento de algunos productos como los teléfonos y las partes, los artículos de electrónica, la maquinaria y las partes de vehículos —algunos de los cuales no formaban parte de la canasta de exportaciones de Viet Nam diez años antes— es particularmente digno de mención (como se ilustra en ONU Mujeres Viet Nam 2016: gráfico 3, pág. 47, que figura más adelante como gráfico 2)<sup>45</sup>. El cuadro 3 proporciona información sobre los cambios concomitantes en la composición por sexo del empleo en la industria manufacturera<sup>46</sup>. Los sectores están ordenados de forma descendente, según su tasa anual de crecimiento del empleo durante el periodo 2005-2013. En conjunto con el gráfico 2, el cuadro indica que el crecimiento del empleo ha sido más rápido en los sectores en los que ha aumentado la participación de las exportaciones; y que estos sectores son en gran medida intensivos en mano de obra femenina. Se trata de sectores que ya tenían gran presencia de mujeres desde el principio del periodo, como el de la confección (también llamado «prendas de vestir»), o que la obtuvieron durante el proceso. Es especialmente notable que la intensidad de mano de obra femenina en la electrónica ha aumentado, pasando del 58 por ciento en 2005 al 79 por ciento en 2013. Incluso el sector de los vehículos motorizados ha pasado de ser en 2005 un sector relativamente intensivo en mano de obra masculina a tener una mano de obra mayoritariamente femenina en 2013<sup>47</sup>. Sin

---

<sup>43</sup> Fugazza y Maur (2008). Non-tariff barriers in computable general equilibrium modelling. Working paper policy issues in international trade and commodities study series no. 38 UNCTAD: Ginebra.

<sup>44</sup> ONU Mujeres, «[Towards Gender Equality in Viet Nam: Making Inclusive Growth work for Women](#)» (2016). Hanoi: ONU Mujeres Viet Nam.

<sup>45</sup> *Ibidem*.

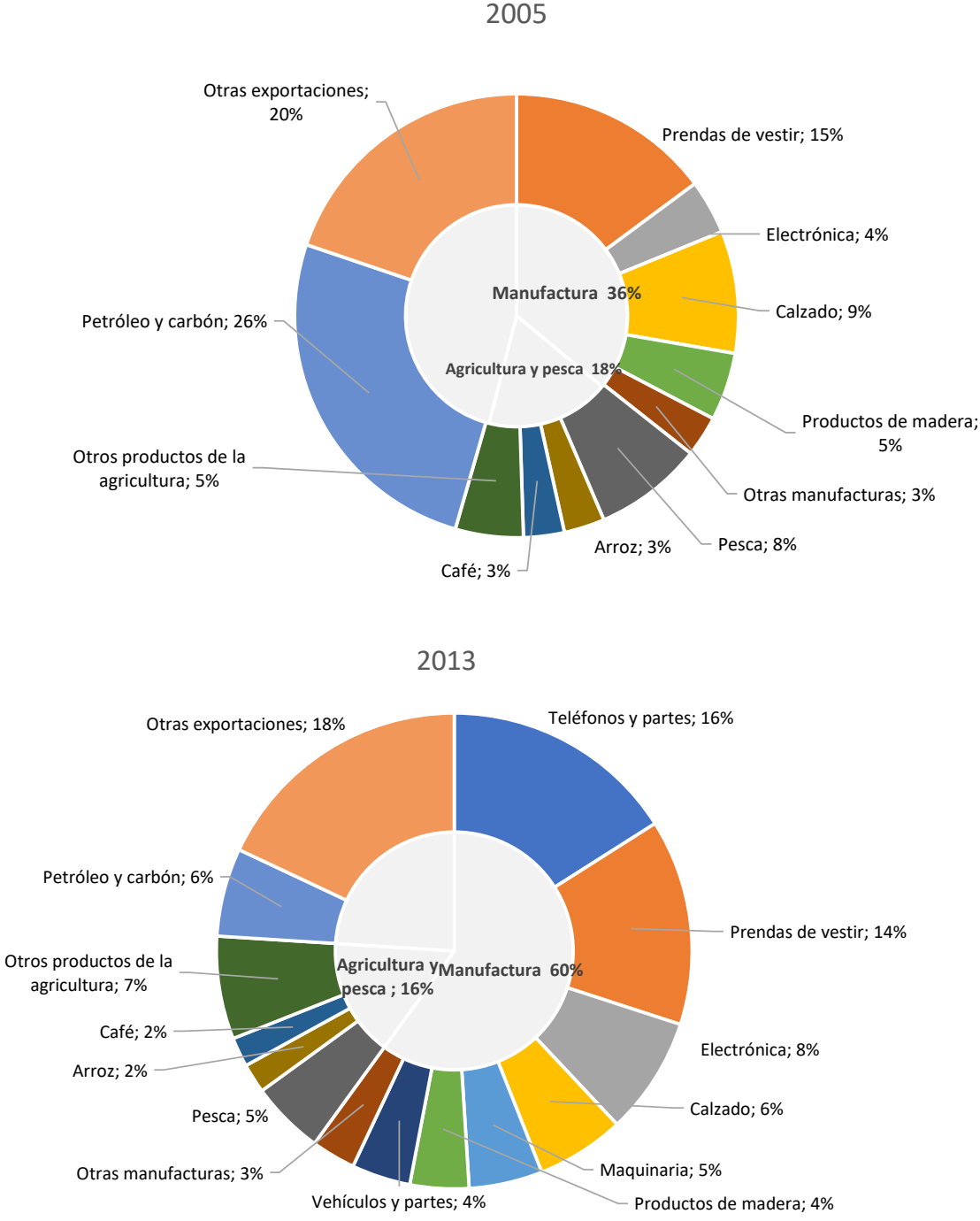
<sup>46</sup> *Ibidem*. Lo que aquí se etiqueta como cuadro 3 era el cuadro 8 en el estudio original.

<sup>47</sup> «Informática y electrónica» también abarca los teléfonos y sus partes, es decir, los teléfonos y sus partes están clasificados en la CIIU 263 «Fabricación de equipo de comunicaciones» y, por tanto, se incluyó en la categoría CIIU 26.



embargo, la proporción inicial de la mano de obra total en cada uno de estos sectores era bastante pequeña en términos absolutos, y los drásticos aumentos de la proporción de mujeres en la mano de obra de estos sectores tuvieron pocas repercusiones a nivel agregado.

**Gráfico 2: Principales exportaciones de Viet Nam, 2005 y 2013**



Fuente: ONU Mujeres, «[Towards Gender Equality in Viet Nam: Making Inclusive Growth work for Women](#)» (2016). Basado en datos del Departamento General de Aduanas.

Este análisis es ilustrativo y muestra los posibles efectos en la igualdad de género que tendría una mayor apertura comercial de Viet Nam, incluidas las posibles oportunidades de empleo para las mujeres en los nuevos sectores dinámicos. Pero, al igual que ocurre con el ejemplo anterior de

Bangladesh, estos datos no informan sobre la calidad de estas oportunidades de empleo. Lamentablemente, los datos de la encuesta de empresas utilizados en el análisis no recogen desgloses por ocupaciones y calificación de la fuerza de trabajo, y por tanto no ofrecen información sobre si las mujeres fueron contratadas en estos sectores como trabajadoras no calificadas o semicalificadas, y si se les brindaron oportunidades de formación y promoción. Los datos procedentes de otras fuentes (por ejemplo, estudios de empresas concretas) indican que las trabajadoras siguieron dedicándose en gran medida a trabajos poco calificados como el ensamblaje, incluso en sectores emergentes como el de la electrónica<sup>48</sup>. Estos dos grupos de conclusiones indican que Viet Nam podría encajar efectivamente con los patrones generales constatados por Borrowman y Klasen (2019), como se ha señalado antes. En el marco de las modalidades y circunstancias actuales, una mayor orientación a la exportación puede conducir, como ocurre en este caso, a reducir en cierta medida la segregación sectorial basada en el género, pero no tiene ningún efecto de difusión o manifestación de apertura de oportunidades para las mujeres en los sectores que no están orientados a la exportación. Además, no parece contribuir a reducir la segregación dentro de las jerarquías profesionales y, de hecho, podría potenciarla.

**Cuadro 3: Crecimiento del empleo e intensidad de la mano de obra femenina en la industria manufacturera formal, Viet Nam**

<i>Sector industrial</i>	<i>Crecimiento anual del empleo (femenino y masculino) (%)</i>	<i>Intensidad de mano de obra femenina (%)</i>	
		2005	2013
<b>Manufactura total</b>	<b>7.5</b>	<b>58.6</b>	<b>60.0</b>
Productos informáticos, electrónicos y ópticos	27.9	58.0	78.9
Vehículos motorizados, remolques y semirremolques	12.3	31.7	57.8
Productos de confección	10.5	82.6	81.3
Reparación e instalación de maquinaria y equipo	9.8	14.6	15.4
Productos de caucho y plásticos	9.6	45.2	47.1
Productos metálicos manufacturados (excepto maquinaria y equipo)	9.1	26.9	28.3
Maquinaria y equipo	8.3	20.6	34.3
Otras manufacturas	8.3	69.4	71.0
Metales comunes	7.7	20.1	19.7
Cuero y productos relacionados	7.2	82.0	79.4
Equipamiento eléctrico	7.2	63.9	60.3
Papel y productos del papel	7.1	37.1	42.0
Productos farmacéuticos, medicinales, químicos y botánicos	6.7	55.2	52.8
Sustancias químicas y productos químicos	6.1	33.9	31.5

<sup>48</sup> Nørlundb, y Tran (2015). «Globalization, industrialization, and labor markets in Vietnam», *Journal of the Asia Pacific Economy*, vol. 20, n.º. 1, págs. 143-163.

Impresión y reproducción de soportes grabados	5.5	46.1	44.3
Productos de coque y refinados de petróleo	5.1	57.9	20.1
Productos alimenticios	4.3	59.5	51.4
Muebles	4.2	43.4	42.2
Madera y productos de madera (excepto muebles)	4.1	48.4	41.2
Bebidas	4.0	37.8	34.3
Textiles	3.2	65.7	56.0
Otros productos minerales no metálicos	3.1	32.2	31.7
Otros equipos de transporte	3.0	22.1	27.2
Productos del tabaco	-1.7	50.5	38.1

**Notas:** El crecimiento anual del empleo se calcula como crecimiento anual compuesto durante el periodo 2005-2013. A efectos de esta encuesta, la Oficina Nacional de Estadísticas de Viet Nam define las empresas formales como «empresas registradas y conformes a la ley» (Oficina Nacional de Estadísticas, circular, diciembre de 2015).

Para hacer este ejercicio, al igual que en el caso de Bangladesh, es necesario vincular diferentes fuentes de datos y realizar ajustes *ad hoc*. Los datos sobre el empleo provienen de la Encuesta de Empresas de la Oficina General de Estadística de Viet Nam. Los datos de esta encuesta se recogen con periodicidad anual y se desglosan por sexo, siguiendo la clasificación industrial de dos dígitos, a diferencia de la Encuesta de Población Activa de Viet Nam, que utiliza categorías diferentes. Sin embargo, incluso la clasificación de la encuesta de empresas no coincide totalmente con la clasificación de los datos de exportación de manufacturas del Departamento General de Aduanas. La encuesta de empresas solo abarca el empleo en empresas formales y no ofrece un desglose de las competencias de los trabajadores, pero fue el mejor emparejamiento de datos que se pudo realizar-.

También es importante señalar que una evaluación exhaustiva de los efectos del comercio sobre el empleo en función del género en Viet Nam debiera incluir igualmente la agricultura, así como el impacto favorable o desfavorable de los nuevos acuerdos comerciales en las mujeres de las zonas rurales. Aunque se considera que Viet Nam es, con razón, un país dinámico en vías de industrialización, la agricultura sigue siendo el principal medio de vida de cerca del 40 por ciento de la mano de obra femenina. Las mujeres que trabajan en la agricultura suelen estar más desfavorecidas, son de edad más avanzada y tienen menores recursos y competencias que el resto de las mujeres, e incluso son menos visibles en las estadísticas y los análisis empíricos<sup>49</sup>. La evidencia indica que esas mujeres se han quedado atrás por ahora en los procesos de comercialización y diversificación de la agricultura. Los datos sobre este tema son bastante desparejos.

#### **4.1.3 El género y la calidad del trabajo asalariado en los sectores orientados a la exportación**

Un número cada vez mayor de encuestas de población activa recoge información sobre una amplia gama de variables, lo que permite al investigador captar aspectos de la calidad del empleo en función del género. Por ejemplo, la Encuesta de Población Activa (EPA) de Viet Nam recoge periódicamente datos sobre la situación del empleo por género y, desde 2014, también indaga si la

<sup>49</sup> ONU Mujeres Viet Nam 2016 *ibidem*.

fuerza de trabajo está cubierta por el seguro social, pues la falta de cobertura constituye «empleo informal» según la definición oficial de la OIT. Los datos de la Encuesta de Población Activa revelan que en Viet Nam hay muchas más mujeres que hombres en empleos vulnerables<sup>50</sup>, lo que se debe principalmente a la elevada proporción de mujeres en la categoría de «trabajadores familiares auxiliares no remunerados» en la agricultura. Sin embargo, en lo que respecta al empleo asalariado en los sectores no agropecuarios, hay más trabajadores que trabajadoras en empleos sin cobertura del seguro social. Cuando además se desglosan los datos por propiedad de la empresa, se observa que este patrón se explica por el hecho de que los trabajadores asalariados masculinos están sobrerrepresentados en las empresas privadas vietnamitas. La cobertura del seguro social es menor en las empresas privadas vietnamitas que en el sector de las empresas extranjeras (y en el sector público), donde predominan las mujeres<sup>51</sup>; lo cual es una constatación interesante desde la perspectiva del género y el comercio. En lo que respecta a las empresas que fabrican con fines de exportación y que son de propiedad extranjera, las crecientes presiones de los compradores preocupados por su reputación pueden explicar parcialmente un mayor cumplimiento de las normas laborales<sup>52</sup>. También es un reflejo de las políticas laborales y de seguridad en el trabajo más desarrolladas que prevalecen en los países de los que proceden estas empresas.

Para conocer mejor las diferencias de género en las condiciones de trabajo y la calidad del empleo en las fábricas que producen bienes para la exportación, las encuestas de población activa específicas del sector podrían ser una buena fuente de datos. Un buen ejemplo es el de las encuestas Better Work de la OIT, sobre la fuerza de trabajo, que se realizan cada año en las fábricas de prendas de vestir que se han asociado al programa Better Work<sup>53</sup>, junto con otros datos como el cumplimiento de la legislación laboral por parte de las empresas y las encuestas a los directivos. Además de las características objetivas de los puestos de trabajo que suelen figurar en las encuestas de población activa (como la ocupación, las competencias, las horas de trabajo y los ingresos), los datos aportados por las encuestas Better Work proporcionan información sobre las evaluaciones personales de la mano de obra en relación con determinados aspectos del trabajo como las perspectivas de promoción, la calidad de las instalaciones del lugar de trabajo, las condiciones laborales y los canales para comunicar las preocupaciones relacionadas con el trabajo. También abarcan las percepciones de la fuerza de trabajo sobre su propia salud y bienestar.

A modo de ejemplo, un análisis de la encuesta de línea base de Better Work de la población activa de Viet Nam<sup>54</sup> constata marcadas diferencias entre los trabajadores y las trabajadoras en el momento en que las fábricas de prendas de vestir se incorporaron al programa. La segmentación ocupacional por género era bastante acentuada y las trabajadoras tenían menores posibilidades de ser promovidas y recibir capacitación que los trabajadores, a pesar de que las mujeres, por término

---

<sup>50</sup> Como se indica en la nota 9, el empleo más vulnerable es también, por definición, informal.

<sup>51</sup> Según los datos de la Encuesta de Población Activa de 2014 (Informe de la Oficina General de Estadística de 2014 sobre la EPA, cuadro 2.9), los hombres son el 57 por ciento de los trabajadores de las empresas de propiedad nacional y solo el 34 por ciento de los trabajadores de las empresas de propiedad extranjera.

<sup>52</sup> Para consultar más información, véase Smith, Sally (2020) «Advancing Gender Equality through Voluntary Standards for Trade». Publicado por el Grupo de Género, Inclusión Social y Comercio, [www.genderandtrade.com](http://www.genderandtrade.com).

<sup>53</sup> El programa «Better Work», una iniciativa conjunta de la OIT y la Corporación Financiera Internacional, abarca 1700 fábricas en 9 países: Bangladesh, Camboya, Egipto, Etiopía, Haití, Indonesia, Jordania, Nicaragua y Viet Nam véase [betterwork.org](http://betterwork.org).

<sup>54</sup> Fontana y Silberman (2013). Better Work Discussion Paper N° 13: Analysing Better Work Data from a Gender Perspective. Ginebra: OIT.

medio, tenían mayor antigüedad en la misma fábrica. El análisis también revela que la mayoría de la fuerza de trabajo creía que existían barreras para su promoción, y una parte importante de las trabajadoras señalaron que su relación con su supervisor era un obstáculo clave. La mitad de las trabajadoras encuestadas estaban casadas y tenían hijos; y también reveló que las que tenían hijos solían tener menos estudios que las mujeres sin hijos, pero tenían mayor antigüedad en la empresa. Las mujeres con niveles de estudios más altos recurrían con mayor frecuencia a los centros de salud, pero eran menos propensas a utilizar los servicios de cuidados infantiles de las fábricas, cuando existían.

Esta es solo una pequeña muestra de los resultados de esta encuesta, que tiene por objeto mostrar la utilidad de este tipo de datos para documentar las dimensiones cualitativas del trabajo en el contexto de la producción orientada a la exportación y, por lo tanto, indican las medidas que son necesarias para reducir las diferencias de género en estas dimensiones. Estas encuestas suelen actualizarse cada año, de manera que permiten hacer un seguimiento de las mejoras en las condiciones de trabajo a lo largo del tiempo, por lo que podrían ser valiosas fuentes de datos para hacer evaluaciones de los impactos posteriores. Uno de los inconvenientes de estas encuestas es que solo tienen en cuenta a la mano de obra de las fábricas formales y, por tanto, no contienen información sobre la gran cantidad de mujeres que trabajan en los niveles inferiores de las cadenas de valor mundiales, o en talleres encubiertos, talleres satélites de las empresas mencionadas, o que trabajan desde la casa, con muy pocas prestaciones y derechos.

#### **4.1.4 Análisis de género del trabajo por cuenta propia no agropecuario y agropecuario en relación con el comercio**

Los datos a nivel nacional sobre las explotaciones agropecuarias y las empresas, especialmente las de tipo informal o familiar, son escasos y de calidad desigual, lo que dificulta el análisis de las dimensiones de género del trabajo por cuenta propia a nivel nacional, en los sectores agropecuarios y no agropecuarios.

Las Encuestas de Empresas del Banco Mundial<sup>55</sup> realizadas desde 2006 recogen datos de unos 144 países sobre muestras representativas de pequeñas, medianas y grandes empresas del sector privado formal no agropecuario. En el caso de algunos países encuestados, el conjunto de datos también abarca módulos sobre microempresas con menos de cinco trabajadores o empresas no registradas formalmente. Los sectores de la manufactura y los servicios correspondientes a las empresas clasificadas con los códigos CIU 15-37, 45, 50-52, 55, 60-64 y 72 (CIU Rev.3.1) son sectores empresariales de interés pero, ocasionalmente, se incluyen empresas de sectores como la educación o la salud. La encuesta formula preguntas pertinentes sobre las infraestructuras, el comercio, la situación financiera, la regulación, los impuestos y las licencias comerciales, la corrupción, la fuerza de trabajo y las percepciones sobre los obstáculos para hacer negocios. La gama de preguntas y el alcance de los datos varían según el país, pero, en general, se trata de una fuente de datos rica y valiosa que, en principio, permite desglosar las empresas por género (en función de la titularidad o la gestión) y analizar los retos específicos a los que se enfrentan las empresas dirigidas por mujeres para hacer crecer sus negocios y participar en el comercio internacional.

---

<sup>55</sup> [Las Encuestas de Empresas del Banco Mundial](https://espanol.enterprisesurveys.org/es/enterprisesurveys), <https://espanol.enterprisesurveys.org/es/enterprisesurveys>.

En el caso de las evaluaciones comerciales, un estudio basado en los datos de las Encuestas de Empresas del Banco Mundial de África Oriental, realizado por el Centro Internacional de Estudios sobre la Mujer (International Center for Research on Women) (ICRW, 2019)<sup>56</sup> constata que las empresas de titularidad femenina y gestionadas por mujeres tienen más probabilidades de producir bienes y servicios para el consumo nacional y son menos susceptibles de exportar sus productos que las empresas de titularidad o gestión masculina. También señala que las empresas de titularidad o gestión femenina tienen menor acceso al crédito y a los servicios financieros, y que pagan una tasa de interés más alta cuando solicitan créditos.

Otro análisis reciente del mismo conjunto de datos, que utilizó una muestra mayor de países en desarrollo y emergentes de diferentes regiones, confirma estos patrones de género y aporta más información<sup>57</sup>. Revela que, entre las empresas exportadoras, los hombres tienen la propiedad, en promedio, del 90 por ciento de las empresas manufactureras y del 88 por ciento de las de servicios. Independientemente del país de que se trate, las empresas de titularidad femenina tienen menores probabilidades de exportar, de participar en las cadenas de valor mundiales y de ser de propiedad extranjera que sus homólogas masculinas. Un análisis más detallado de los datos parece respaldar el argumento a menudo esgrimido por economistas feministas sobre el comercio, según el cual las mujeres son más susceptibles de participar en el comercio internacional como fuentes de ventajas competitivas (por ejemplo, mano de obra barata asalariada) que como realizadoras de ventajas competitivas (por ejemplo, empresarias), tal como se analiza en la sección 3 de este documento. Los datos indican que las limitaciones que impiden que las empresas lideradas por mujeres participen en los mercados de exportación son, entre otras, su menor tamaño, así como las brechas de productividad, de competencias y de experiencia. Tal como se muestra en el gráfico 3, las empresas exportadoras de titularidad masculina tienen un mayor desempeño en todos estos indicadores (panel a) y, además, también es más probable que utilicen Internet y el correo electrónico o que tengan su propio sitio web (panel b). Estas brechas de género son más pronunciadas entre las empresas manufactureras, pero también se dan en las de servicios.

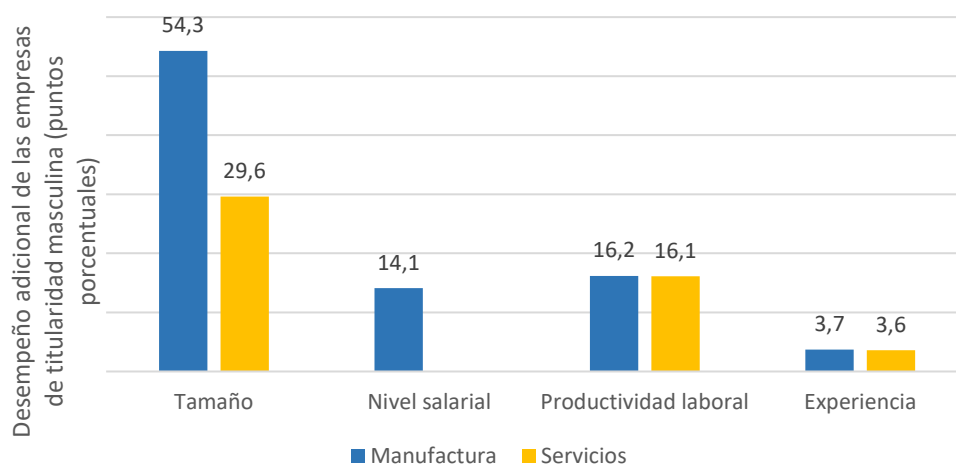
---

<sup>56</sup> ICRW (2019). Nota informativa titulada «Women entrepreneurs need more than capital», junio de 2019.

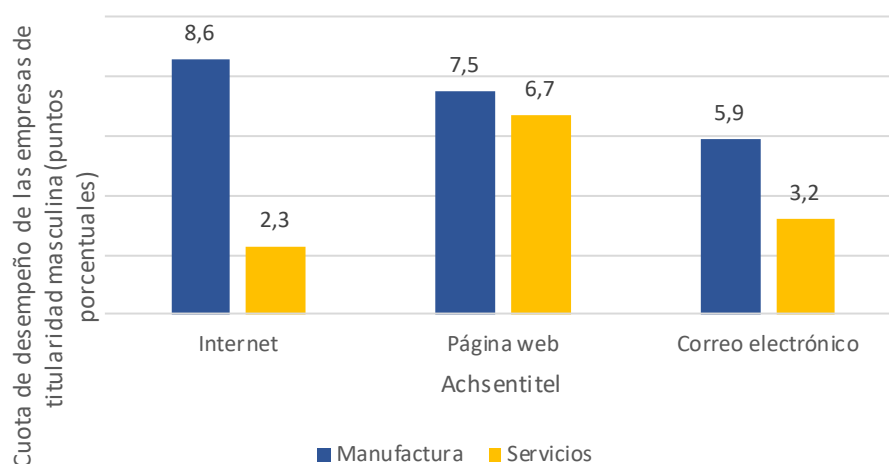
<sup>57</sup> Banco Mundial; Organización Mundial del Comercio (2020). [\*Women and Trade: The Role of Trade in Promoting Gender Equality\*](#). (Las mujeres y el comercio: el papel del comercio en la promoción de la igualdad de género). Washington, DC: Banco Mundial.

**Gráfico 3: Las empresas exportadoras de titularidad mayoritariamente masculina obtienen mejores resultados y están más conectadas digitalmente que las empresas exportadoras de titularidad femenina**

### a. Desempeño de la empresa



### b. Conectividad de la empresa



*Fuente:* Encuestas de Empresas del Banco Mundial de los años más recientes de los que se dispone de datos. <https://www.enterprisesurveys.org/en/data>.

*Nota:* El panel a) muestra la tasa adicional media en los indicadores del desempeño (mostrados en el eje vertical) de las empresas de titularidad mayoritariamente masculina en relación con las de titularidad femenina. Todas las regresiones controlan la productividad total de los factores, así como los efectos fijos por país-sector, región subnacional y año. Los resultados mostrados son importantes al nivel del 1 por ciento, excepto la edad (en la manufactura), que es importante al nivel del 10 por ciento. Los datos sobre los salarios no están disponibles en el caso de las empresas de servicios. El panel b) muestra los coeficientes (diferencias medias) de modelos de regresión independientes utilizando los indicadores de desempeño que aparecen en el eje vertical como variables dependientes y la titularidad masculina de las empresas como variable independiente. Las variables se muestran como logaritmos naturales, excepto Internet, la página web y el correo electrónico. Los datos sobre los salarios no están disponibles en el caso de las empresas de servicios. Un valor positivo refleja un menor desempeño de las empresas de titularidad femenina en comparación con las de titularidad masculina. Todas las regresiones controlan la productividad total de los factores, así como los efectos fijos por país-sector, región subnacional y año. Todos los resultados mostrados son importantes al nivel porcentual, excepto la edad (en la manufactura) e Internet, que son importantes al nivel del 10 por ciento.

Otra razón por la que las empresas de titularidad (o gestión) femenina participan menos en los mercados mundiales que sus homólogas masculinas tiene que ver con el tipo de sectores en los que las mujeres tienden a especializarse. Recientes métodos innovadores de recopilación de datos, como la encuesta sobre el futuro de las empresas (FoB), un ejemplo de colaboración entre Facebook, el Banco Mundial y la OCDE, pueden ayudar a arrojar más luz sobre las razones de esta segregación sectorial basada en el género, y sobre las medidas que pueden ayudar a las empresarias a entrar en los sectores de mayor rendimiento en los que predominan los hombres. En la actualidad, la encuesta se realiza a titulares, directivos y trabajadores de empresas que utilizan un perfil público en Facebook para su empresa. Abarca 97 países tanto en desarrollo como desarrollados. La más reciente recopilación de datos fue concebida específicamente para examinar las posibles correlaciones de la selección sectorial<sup>58</sup>. Los datos se utilizan para identificar una especie de «jerarquía de los ingresos» que concuerde con la presencia de una segregación tanto horizontal como vertical. Así, los hombres titulares de empresas en sectores predominantemente masculinos son los que más ingresos tienen; las mujeres titulares en sectores en los que predominan los hombres y los hombres titulares en sectores con mayor concentración de mujeres están en el nivel medio de ingresos; y las mujeres en sectores con mayor concentración de mujeres se sitúan en el nivel inferior. Los datos abarcan información sobre una serie de características de los titulares y directivos de estas diferentes categorías que podrían ser útiles para orientar políticas que aborden esas restricciones.

Estas nuevas iniciativas de recopilación de datos llenan una importante laguna en la comprensión de la dinámica de género en la actividad empresarial y ciertamente serán útiles para el análisis del género y el comercio. Sin embargo, es importante tener en cuenta que estos datos tienen algunas limitaciones ya que, por la manera en que se recopilan, tienden a dejar fuera a las empresas más informales y marginales. Otra limitación de las encuestas que se realizan en línea, como la del futuro de las empresas o FoB (a diferencia de las encuestas realizadas y supervisadas por entrevistadores), es que son más propensas a registrar respuestas sesgadas. Por estas razones, siempre conviene corroborar los resultados de este tipo de encuestas con estudios pormenorizados, encargados independientemente, sobre determinados sectores o categorías de trabajadores. Los análisis de cadena de valor con perspectiva de género son especialmente útiles para este fin.

La falta de datos confiables, completos y representativos a nivel nacional, desglosados por sexo, es un problema aún más grave en el sector de la agricultura. Recientemente, algunos censos agropecuarios han comenzado a formular preguntas relacionadas con los cultivos y el acceso a los recursos agrícolas de cada miembro del hogar (por ejemplo, el censo agrícola de Laos de 2011). Pero son algo excepcional y la mayoría de las encuestas agrícolas siguen utilizando el hogar como principal unidad de análisis. Existe otro inconveniente pues en la mayoría de los países en desarrollo los censos agropecuarios suelen realizarse cada diez años, por lo que no satisfacen la necesidad de realizar evaluaciones oportunas y periódicas. En algunos países, puede haber encuestas *ad hoc* y otras modalidades de recopilación de datos que suelen estar patrocinadas por organizaciones especializadas como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). De allí que vale la pena explorar su potencial para el análisis de la relación entre comercio agrícola y el género. Debería ser prioritario resolver la falta de datos desglosados por sexo en la

---

<sup>58</sup> Goldstein *et al.* (2019). *Ibidem*.



agricultura, especialmente en los países donde la agricultura sigue siendo una fuente importante de sustento para la mayoría de la fuerza de trabajo femenina, como ocurre en el África subsahariana y en partes de Asia Meridional. Es preciso prestar especial atención a los datos sobre las mujeres que se dedican a la agricultura pero que no son cabeza de familia.

Desde la década de 1990, existen estudios a pequeña escala sobre los impactos de género de la comercialización de determinados cultivos agrícolas en países en desarrollo<sup>59</sup>. Cabe mencionar a Katz (1995)<sup>60</sup>, cuyo estudio se basa en datos desglosados por sexo, recogidos por la propia investigadora en más de 300 hogares dedicados a la agricultura por contrato. El estudio examinó las diferencias de género en el seno de los hogares en la asignación de mano de obra, en los ingresos y en otros recursos, entre quienes trabajan o no en cultivos agrícolas no tradicionales (brócoli y arvejas) para la exportación, en el altiplano central de Guatemala. La presentación detallada de las actividades laborales remuneradas de las mujeres en relación con las características personales y del hogar es uno de los aspectos más valiosos del estudio. Es un estudio ejemplar por la atención minuciosa que presta a la compleja dinámica de género que caracteriza la asignación del trabajo, así como a las decisiones de gasto dentro de los hogares agrícolas en respuesta a la comercialización. La metodología empleada en el estudio podría constituir un modelo valioso para futuros estudios cuyo objetivo sea evaluar *a posteriori* los acuerdos comerciales en contextos en los que la liberalización agrícola sea un componente importante.

#### 4.1.5 Análisis de cadena de valor con enfoque de género

El estudio de Katz mencionado se centra en los impactos de la liberalización del comercio en la toma de decisiones y la asignación de recursos dentro de los hogares. Es necesario realizar más estudios sobre las relaciones de poder, la toma de decisiones y la distribución de los beneficios dentro de las cadenas de valor de bienes y servicios específicos. Al respecto, el análisis de cadena de valor con enfoque de género de determinados productos comercializados internacionalmente, podría servir como complemento para el análisis de datos desglosados por sexo del conjunto de la economía. Durante el último decenio, varias organizaciones internacionales e investigadores han abogado por la aplicación de una perspectiva de género a los análisis de cadena de valor, y se han desarrollado programas y estudios, así como guías de apoyo para profesionales<sup>61</sup>.

El análisis de cadena de valor es una metodología que se utiliza a menudo en el contexto del comercio internacional. Su punto fuerte es el énfasis que pone en los acuerdos institucionales que vinculan a productores, procesadores, comerciantes y distribuidores, y en el reconocimiento de que las diferencias de poder entre estos actores pueden influir en los resultados de toda la cadena. Incluir una perspectiva de género en el análisis de la cadena de valor implica destacar las diferentes posiciones y contribuciones de los hombres y las mujeres a lo largo de la cadena, así como abordar las cuestiones de poder que se manifiestan en las relaciones de producción e intercambios. El

---

<sup>59</sup> von Braun, J. y Kennedy, E., eds.(1994). *Agricultural Commercialisation, Economic Development and Nutrition*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press para IFPRI.

<sup>60</sup>Katz E. (1995). Gender and Trade Within the Household: Observations from Rural Guatemala, *World Development*, vol. 2, n° 2, págs. 327-342.

<sup>61</sup> Rubin D., Manfre C. (2014) Promoting Gender-Equitable Agricultural Value Chains: Issues, Opportunities, and Next Steps. En: Quisumbing A., Meinzen-Dick R., Raney T., Croppenstedt A., Behrman J., Peterman A. (eds.) *Gender in Agriculture*. Springer, Dordrecht. [https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4\\_12](https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4_12);  
FAO (2016). *Developing Gender sensitive value chains: a guiding framework*. FAO: Roma.

análisis de cadena de valor con enfoque de género suele entrañar una combinación de metodologías que va desde las entrevistas con fuentes que representan a cada uno de los eslabones de la cadena de valor hasta los cuestionarios semiestructurados, los debates en grupos de reflexión y la triangulación entre el análisis de datos primarios y secundarios. Este enfoque combinado constituye una forma eficaz de conocer a fondo las limitaciones específicas de género que pueden impedir a los productores, por ejemplo, diversificar y mejorar la producción en un sector concreto. También puede ayudar a identificar las intervenciones políticas que se requieren para fomentar la inclusión de las mujeres en las cadenas de suministro mundiales en condiciones más justas. Además, este enfoque puede ser a veces la única forma de recopilar información sobre grupos de trabajadoras que, de otro modo, quedan fuera del radar de las encuestas habituales. Entre ellas se encuentran las trabajadoras subcontratadas a domicilio y las comerciantes transfronterizas informales, que suelen tener las modalidades más precarias de empleo y son las que menos se contabilizan en las encuestas nacionales, lo que contribuye a su invisibilidad tanto en las estadísticas como en la concepción de las políticas. El análisis de cadena de valor con un enfoque de género sería especialmente valioso para orientar con sensibilidad de género las iniciativas de Ayuda para el Comercio.

Un estudio del sector de los camarones en Bangladesh realizado para la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)<sup>62</sup> es un buen ejemplo de análisis de cadena de valor con perspectiva de género. El camarón es un importante producto de exportación para Bangladesh y constituye el medio de vida de pobres y pequeñas explotaciones camaroneras y de muchos intermediarios y exportadores. Sin embargo, el estudio llega a la conclusión de que los beneficios generados por las exportaciones de camarones no se reparten a lo largo de la cadena. Existen agudas diferencias entre los beneficios que obtienen los intermediarios y los exportadores y los que obtienen los productores y recolectores de camarones. Las disparidades de género impregnan toda la cadena. Las mujeres no son contratadas como intermediarias ni como directivas, sino todo lo contrario, se concentran en los eslabones más flexibles e inseguros de la cadena de valor pues trabajan como recolectoras de camarones, trabajadoras en las camaroneras y trabajadoras en las plantas de procesamiento de camarones. Si se compara este estudio con la imagen de la estructura de género y producción de Bangladesh que se presenta en el cuadro 2, el análisis de cadena de valor con perspectiva de género respecto de un bien de exportación específico, ofrece una imagen más detallada a nivel micro, y muestra cuáles son las ventajas de combinar las investigaciones con datos del conjunto de la economía con datos específicos del sector. En el cuadro 4 se presentan algunas de las prioridades políticas identificadas en el estudio sobre los camarones con vistas a mejorar las condiciones de inclusión de las mujeres en toda la cadena.

---

<sup>62</sup> Gammage, S. *et al.* (2006). «A pro-poor value chain analysis of the shrimp sector in Bangladesh» Proyecto GATE para USAID.

Cuadro 4: Ejemplo de matriz de medidas políticas basada en el análisis de la cadena de valor con perspectiva de género

<b>TABLA DE MEDIDAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO DEL SECTOR DE LOS CAMARONES QUE FAVOREZCAN A LA POBLACIÓN POBRE</b>			
<b>Restricciones</b>	<b>Medidas</b>	<b>Actividades</b>	<b>Indicadores de género</b>
Baja productividad de las explotaciones	Fomentar que más productores se adecúen a prácticas tradicionales modificadas	<ul style="list-style-type: none"> <li>Proporcionar servicios de extensión a los hogares de los productores (capacitadores y capacitados deben ser tanto hombres como mujeres)</li> <li>□ Capacitar a los productores para que diversifiquen la producción y fomentar el policultivo de especies de peces y camarones</li> <li>□ Crear fábricas de piensos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Aumento de los rendimientos de los hogares encabezados y mantenidos por mujeres</li> <li>□ Aumento del número de mujeres contratadas que trabajan en viveros</li> <li>□ Aumento del número de mujeres contratadas que trabajan en la producción de piensos</li> <li>□ Mayor uso de mano de obra femenina remunerada en la clasificación post cosecha</li> </ul>
Endeudamiento	Otorgamiento de créditos	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Otorgar créditos flexibles vinculados a la adopción de prácticas de cultivo modificadas y medioambientalmente sostenibles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Créditos concedidos a mujeres y hogares encabezados por mujeres</li> <li>□ Reducción de la diferencia entre los precios de venta que reciben los productores y las productoras</li> </ul>
Alto número de intermediarios	Reducir el número de pequeños comerciantes y remates	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Otorgar créditos</li> <li>□ Ampliar los almacenes</li> <li>□ Establecer vínculos entre las explotaciones más grandes y las plantas procesadoras</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Aumento del número de mujeres que reciben créditos</li> <li>□ Aumento del número de explotaciones de titularidad femenina y gestionadas por mujeres con vínculos a las empresas procesadoras</li> </ul>
Costos sociales	Reducir el empleo informal y mejorar las condiciones de trabajo en toda la cadena	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Desarrollar un fondo de bienestar para los trabajadores</li> <li>□ Fomentar las iniciativas de comercio justo</li> <li>□ Revisar la legislación del salario mínimo del sector</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>□ Proporción de trabajadoras y recolectoras de camarones que reciben prestaciones del fondo de bienestar</li> <li>□ Reducción de las diferencias salariales entre hombres y mujeres en las plantas de procesamiento</li> <li>□ Aumento de la proporción de trabajadoras en plantas de procesamiento con certificaciones de comercio justo</li> </ul>

*Extractos de Gammage, S. et al. (2006) «A pro-poor value chain analysis of the shrimp sector in Bangladesh» Proyecto GATE para USAID. págs. 15 -16*

## 4.2 Análisis de los impactos en el consumo y la prestación de servicios públicos desde una perspectiva de género

En el mejor de los casos, la evaluación de los impactos de la liberalización del comercio sobre el consumo y la prestación de servicios públicos diferenciados por sexo serviría para vincular la información sobre los cambios previstos (análisis ex-ante) o reales (análisis ex-post) en los precios, la gama y cantidad de bienes importados, y el alcance de la prestación de servicios públicos, con los patrones de consumo individuales de los diferentes grupos de mujeres y hombres. Como ya se ha señalado, éste es el aspecto menos estudiado en la investigación sobre género y comercio, debido, sobre todo, a la escasez de datos a nivel individual<sup>63</sup>.

Las encuestas de hogares, como las encuestas para la medición de las condiciones de vida, son la mejor fuente de datos sobre el consumo de bienes y el uso de servicios, pero, en muchos países, estas encuestas solo recaban información sobre el consumo agregado de los hogares, sin desglosarlo por cada miembro del hogar. Sin embargo, es posible clasificar los hogares por sus características de forma que puedan utilizarse los datos recopilados para hacer un análisis de género, comparando el consumo de bienes y el uso de servicios por parte de los hogares, diferenciándolos, por ejemplo, con y sin niños pequeños, o por ubicación geográfica, patrimonio e ingresos. Otras actividades de investigación cualitativa (a través de entrevistas semiestructuradas o grupos de discusión) también pueden proporcionar información importante sobre las necesidades de consumo y el uso de los servicios, así como los impactos de los cambios inducidos por el comercio en la disponibilidad de bienes y servicios en la vida de los diferentes grupos de mujeres.

Un ejemplo de un enfoque que utiliza un conjunto meticulosamente diferenciado de grupos de hogares es el estudio, realizado por One World Action y sus organizaciones asociadas, sobre los efectos de género de los Acuerdos de Asociación Económica (AAE)<sup>64</sup>. El estudio se llevó a cabo en algunos países africanos con el objetivo de servir de base para las negociaciones de los AAE que se estaban desarrollando a fines de los 2000. Dado que los países examinados eran países menos desarrollados y, por tanto, ya disfrutaban de un acceso libre de aranceles a los mercados de la Unión Europea en virtud del régimen comercial «Todo menos armas», los investigadores utilizaron un enfoque centrado en los efectos de las importaciones. En concreto, la estrategia adoptada en los análisis individuales de cada país fue hacer una revisión exhaustiva tanto de la lista de productos que se desgravarían así como de la lista de excepciones. Luego, se utilizaron los datos de las encuestas de hogares, desglosados por nivel de ingresos, ubicación y sexo del jefe de hogar, para examinar las características de género de la producción y el consumo de los productos seleccionados en esas listas. Se tuvieron en cuenta tanto los bienes finales como los intermedios, y

---

<sup>63</sup> Sin embargo, se están consiguiendo algunos avances, por ejemplo, BKP Development Research & Consulting (2019). [Sustainability Impact Assessment in Support of the Negotiations for the Modernisation of the Trade Part of the Association Agreement with Chile](#). (Resumen ejecutivo en español: Evaluación del impacto de sostenibilidad de la modernización del pilar comercial del Acuerdo de Asociación entre Chile y la UE). Encargado por la Comisión Europea, DG TRADE.

<sup>64</sup> Fontana M. (2009). *Gender Justice in Trade Policy: the Gender Effects of Economic Partnership Agreements (EPAs)* Synthesis Report. One World Action: Londres.

se exploró la cadena de impactos directos e indirectos en la medida en que los datos lo permitían. Los investigadores que participaron en el estudio de cada país eran en su mayoría analistas de datos de los correspondientes ministerios públicos. El análisis no se basó en un modelo económico formal, sino que fueron los investigadores quienes decidieron la importancia relativa de determinados sectores y canales de transmisión.

En lo que respecta a Mozambique, por ejemplo, los hogares se desglosaron por ingresos (pobres/no pobres), ubicación (rural/urbana), subregiones geográficas (norte, centro y sur) y sexo del jefe de hogar (mujer/varón). Los bienes examinados abarcaban algunos productos agropecuarios (por ejemplo, las almendras), bienes intermedios como las bombas de riego y la maquinaria de procesamiento agrícola, así como algunos bienes de consumo final que se identificaron como artículos «femeninos» (es decir, relacionados con las responsabilidades de las mujeres en el hogar) como las lavadoras. Este análisis (previo) partía de la base de que la desgravación arancelaria de las importaciones acordados en el AAE entre Mozambique y la Unión Europea se traduciría efectivamente en precios de consumo más baratos y de que los intermediarios de la cadena de valor no serían los únicos beneficiarios de las reducciones arancelarias. Los resultados pusieron de manifiesto que la reducción de los precios de estos productos no habría favorecido a las mujeres pobres, como afirmaban los defensores del acuerdo, sino que habría beneficiado en gran medida a los hogares urbanos acomodados. En este grupo de hogares parece figurar el mayor número de consumidores de bienes importados de Europa.

En cuanto al análisis posterior, un enfoque poco aplicado pero valioso que merece mayor atención en los debates sobre el género y la política comercial consiste en examinar las políticas y los acuerdos comerciales a la luz de principios de derechos humanos. Entre ellos, figuran la realización progresiva, la igualdad y la no discriminación, así como las obligaciones básicas mínimas encaminadas a garantizar niveles esenciales de derechos económicos y sociales. Este es el enfoque adoptado, por ejemplo, por Serdan-Rosales (2011) en su análisis del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre el Canadá, México y los Estados Unidos, y sus impactos en México<sup>65</sup>. En cuanto al derecho a una buena calidad de vida, con especial atención al derecho a los alimentos, Serdán-Rosales estudia si el TLCAN ha contribuido o no a garantizar un nivel mínimo del derecho a los alimentos para los mexicanos de bajos ingresos. Para hacerlo, examina las tendencias anuales de los precios de determinados productos básicos durante el periodo 1985-2005 en combinación con el gasto en alimentos por deciles de hogares. Así constatan que las importaciones de maíz y de otros productos básicos procedentes de explotaciones agrícolas estadounidenses con costos más bajos no se tradujeron en una baja de los precios del pan, las tortillas y los cereales para los consumidores mexicanos. En concreto, observaron que mientras que el precio medio de consumo de las tortillas, el pan, los cereales y las frutas y hortalizas subió durante ese periodo, el precio medio de la carne y de la comida rápida (o comida basura) bajó. El precio medio de los medicamentos y los productos educativos también subió, mientras que el precio del calzado y las prendas de vestir, los equipos eléctricos y electrónicos, los vehículos automóviles y el ocio bajó. El estudio concluye que la baja del precio relativo de la comida basura en relación con otros alimentos era un importante factor para explicar el empeoramiento de la calidad de la dieta de la población mexicana con bajos ingresos y del consiguiente aumento de la

---

<sup>65</sup> Serdan-Rosales, A. y Salas, C. (2011). «Trade Policy and Human Rights: Mexico» en Balakrishnan, R. y Elson, D. (2011) *Economic Policy and Human Rights: Holding Governments to Account* Zed Books: Londres.

obesidad, incluso entre los niños. Aunque no esté expresamente relacionado con el género, este tipo de análisis puede ayudar a inferir posibles implicaciones de género de esta dinámica de precios.

El análisis de los impactos de género de los cambios en los servicios públicos que pueden derivar de los acuerdos de comercio e inversión plantea retos similares a los del análisis de los efectos sobre el consumo diferenciado por sexo. En principio, los investigadores que quieran estudiar estos aspectos podrían recurrir a las herramientas y metodologías desarrolladas en los últimos decenios con el fin de facilitar la elaboración de presupuestos con perspectiva de género<sup>66</sup>. Para hacer un análisis del gasto público con perspectiva de género es necesario saber cuánto ha gastado el gobierno en servicios públicos en el pasado y cuánto tiene previsto gastar en el futuro. Los presupuestos públicos y otros documentos oficiales del Ministerio de Hacienda y otros ministerios competentes deberían proporcionar esta información. Es posible que los registros administrativos de algunos servicios recojan información sobre quién utiliza los servicios públicos, pero estos datos pueden tener errores, y normalmente es mejor utilizar las encuestas de hogares complementadas con una investigación cualitativa. Cuando existan encuestas públicas de hogares a gran escala, pueden utilizarse para crear una muestra representativa de hogares de composición variable (por edad, sexo, discapacidad y etnia) y analizar la información sobre los ingresos de los miembros del hogar, su gasto y el uso de los servicios públicos.

Como se ha señalado anteriormente, hay que seleccionar de manera particularmente cuidadosa los grupos de hogares que mejor pueden revelar los aspectos de la desigualdad de género y cómo estos podrían cruzarse con otras fuentes de desigualdad, como los ingresos, la etnia y la situación migratoria. Hay muchas tipologías posibles y la configuración adecuada dependerá de la estructura económica y el contexto sociocultural específicos de cada país. Por ejemplo, la tipología de los hogares proporcionada en un modelo de microsimulación utilizado por el Women's Budget Group (Grupo Presupuestario de Mujeres) del Reino Unido incluye los siguientes grupos de hogares diferenciados por sexo: los adultos que forman una pareja en edad de trabajar, con o sin hijos; las mujeres y los hombres adultos solteros sin hijos; las mujeres y hombres solteros en edad de trabajar que forman familias monoparentales; las parejas jubiladas; las mujeres solteras y los hombres solteros jubilados. El modelo de microsimulación se utiliza para evaluar el impacto distributivo acumulado de todos los recortes y cambios en la seguridad social, el gasto en los servicios públicos y las políticas fiscales en el Reino Unido desde 2010, año cuando se aplicaron por primera vez los recortes, y proyectados hacia 2020<sup>67</sup>. El estudio examina las repercusiones de estos cambios políticos en la renta disponible y el nivel de vida de las mujeres y los hombres de los grupos familiares mencionados. Los resultados revelan que las mujeres de familias monoparentales y las mujeres jubiladas sin pareja han sido las más afectadas por las políticas de austeridad en la década de 2010, como consecuencia de los cambios desfavorables en el sistema tributario fiscal y de prestaciones que ha sufrido el primer grupo, y de los recortes en el gasto en salud y prestaciones sociales que ha sufrido el segundo. El análisis añade que el género, la raza, la pobreza y los ingresos se entrecruzan y agravan los impactos. Las mujeres de raza negra y asiática del tercio más pobre de los hogares son las más desaventajadas. En el creciente número de países en los que se elaboran

---

<sup>66</sup> Por ejemplo, véase «Gender responsive budgeting in practice: a training manual» de ONU Mujeres; y el sitio web del Women's Budget Group del Reino Unido [wbg.org.uk](http://wbg.org.uk).

<sup>67</sup> Women's Budget Group (2017). *Intersecting Inequalities: the impact of austerity on BME women*, WBG and Runnymede, disponible [en línea](#); EHRC (Comisión para la Igualdad y los Derechos Humanos), (2018). *The cumulative impact of tax and welfare reforms*, disponible [en línea](#).

presupuestos con perspectiva de género y en los que se están tomando medidas similares en materia de datos, no debería ser difícil ampliar este tipo de ejercicio de microsimulación para evaluar las posibles repercusiones en la distribución entre los géneros de los cambios previstos en las prestaciones públicas y los impuestos previstos por la aplicación de los acuerdos comerciales.

## 5 OBSERVACIONES FINALES

Las implicaciones de género de los acuerdos de comercio e inversión son muchas y tienen múltiples dimensiones que deben tenerse en cuenta a la hora de establecer las prioridades políticas nacionales para alcanzar los objetivos de inclusión económica y social. En la planificación de políticas comerciales equitativas en cuanto al género se debe prestar especial atención a los grupos de mujeres (y hombres) que podrían ser especialmente vulnerables a los cambios relacionados con el comercio, ya sea en el empleo, el consumo o la prestación de servicios públicos.

La realización de un análisis estadístico riguroso y exhaustivo es un paso importante para promover los objetivos de igualdad de género en las políticas y acuerdos comerciales. Con el fin de contribuir a esta tarea, en esta guía se han esbozado principios de buenas prácticas en el análisis de datos con perspectiva de género, se han señalado cuáles serían las fuentes de datos adecuadas y se ha desarrollado un marco analítico para mostrar cómo relacionar las desigualdades de género de un país con la estructura de su comercio. También se han dado ejemplos empíricos específicos y se han mencionado estudios monográficos para ilustrar cómo pueden utilizarse diversas estadísticas y metodologías de género para clarificar diferentes aspectos de la relación entre el género y el comercio.

Entre los ejemplos figuran imágenes ex ante del empleo diferenciado por sexo de los sectores tranzables (en el caso de Bangladesh); análisis ex post de distintos datos laborales y de exportación para examinar los cambios en la cantidad y la calidad del trabajo asalariado en los sectores orientados a la exportación (en el caso de Viet Nam); análisis agregados sobre la base de encuestas de empresas que permiten identificar los desafíos específicos que enfrentan las empresas lideradas por mujeres que participan en el comercio internacional respecto de las empresas lideradas por hombres, y estudios a pequeña escala de los impactos de la comercialización de cultivos agrícolas en la dinámica de género al interior de los hogares y en las cadenas de valor.

La presente guía no pretende examinar de manera exhaustiva estas cuestiones. Simplemente ofrece una serie de opciones para analizar los datos y muestra que se pueden obtener muchos conocimientos valiosos sobre la dinámica de los vínculos entre el género y el comercio a partir de los datos existentes, aun cuando haya pocas encuestas y las metodologías sean limitadas. También se reconoce que el análisis estadístico de los impactos de género del comercio es solo un paso que debe completarse con otras metodologías y con amplias consultas con las partes interesadas para validar los resultados provenientes de distintas fuentes.

En general, fomentar el compromiso con la igualdad de género en la práctica de los análisis empíricos del comercio y en las negociaciones comerciales requiere un enfoque múltiple. Este enfoque requiere reconocer la importancia de la participación de los responsables políticos, la sociedad civil, los grupos de mujeres y los investigadores en distintos niveles, y al mismo tiempo reforzar la creación de capacidades, la investigación y el análisis de las políticas, la recopilación de nuevos datos y la concientización de la opinión pública.



## 6 BIBLIOGRAFÍA

- Atthill *et. al* (2007). *Gender and trade action guide: a training resource*, Secretaría del Commonwealth, Londres.
- Banco Mundial; Organización Mundial del Comercio (2020). [\*Women and Trade: The Role of Trade in Promoting Gender Equality\*](#) (Las mujeres y el comercio: el papel del comercio en la promoción de la igualdad de género). Washington, DC: Banco Mundial.
- Bakker, I. (2015). «Towards Gendered Global Economic Governance: a three-dimensional analysis of social forces» en Gill, S., ed. (2015). *Critical Perspectives on the Crisis in Global Governance* Palgrave Macmillan: Nueva York.
- Bateman, M., Blankenburg, S. y Kozul-Wright, R. (eds.) (2018). *The rise and fall of global microcredit: development, debt and disillusion*, Routledge, Londres.
- BKP Development Research & Consulting (2019). [\*Sustainability Impact Assessment in Support of the Negotiations for the Modernisation of the Trade Part of the Association Agreement with Chile\*](#). (Resumen ejecutivo en español: Evaluación del impacto de sostenibilidad de la modernización del pilar comercial del Acuerdo de Asociación entre Chile y la UE). Encargado por la Comisión Europea, DG TRADE.
- Budlender, D., (2005). *Expectations versus Realities in Gender-Responsive Budget Initiatives*, Ginebra: Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).
- Buskens, I. y Webb, A. (2009). *African Women and ICT*. Londres: Zed Books.
- Centro de Comercio Internacional (2020). [\*Mainstreaming Gender in Free Trade Agreements\*](#). CCI, Ginebra.
- Chant, S. (2004). «Dangerous Equations? How Women-headed Households Became the Poorest of the Poor: Causes, Consequences and Cautions», *IDS bulletin*, vol. 35, n°. 4, págs. 19-26.
- Connected Women de la GSMA 2019 (2019). El [\*Informe sobre la brecha de género móvil 2019\*](#) está disponible en <https://www.gsma.com/mobilefordevelopment/wp-content/uploads/2019/04/GSMA-The-Mobile-Gender-Gap-Report-2019-Spanish.pdf>
- Elnaggar, A. (2008). Toward gender equal access to ICT. *Information Technology for Development*, 14(4), págs. 280-293.
- Elson, D. (1995). *Gender Awareness in Modeling Structural Adjustment*, World Development, vol. 23, n°. 11, págs. 1851-1868.
- Elson, D. y Fontana, M. (2019). «Conceptualizing Gender-Equitable Inclusive Growth». Capítulo 1 en *Gender Equality and Inclusive Growth: economic policies to achieve sustainable development* D. Elson y A. Seth (eds.). Nueva York: ONU Mujeres.
- Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N. (2007). «Mainstream, Heterodox, and Feminist Trade Theory» en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds., *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.
- FAO (2016). Developing Gender sensitive value chains: a guiding framework. FAO: Roma.
- FAO, FIDA, OIT (2010). *Gender Dimensions of Agricultural and Rural Employment: Differentiated Pathways out of Poverty* FAO, FIDA y OIT: Roma.
- Fontana y Silberman (2013). Better Work Discussion Paper N° 13: Analysing Better Work Data from a Gender Perspective Geneva: OIT.
- Fontana M. (2001). Modelling the Effects of Trade on Women: A Closer Look at Bangladesh. *IDS Working Paper 139* Brighton: IDS.

Fontana M. (2003). «The Gender Effects of Trade Liberalization in Developing Countries: A Review of the Literature» *Sussex Discussion Paper in Economics DP101*, reeditado en Bussolo, M. y de Hoyos, R.E. 2009 *Gender Aspects of the Trade and Poverty Nexus: A Macro-Micro Approach*, Palgrave y McMillan para el Banco Mundial: Washington, D.C.

Fontana M. (2007). Modelling the Effects of Trade on Women, at Work and at Home: Comparative Perspectives en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds., *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.

Fontana M. (2009). *Gender Justice in Trade Policy: the Gender Effects of Economic Partnership Agreements (EPAs)* Synthesis Report. One World Action: Londres.

Fontana M. (2014). «Gender in Economy-wide Modelling» en Rai, S. M. (ed.), Waylen, G. (ed.) (2014). *New Frontiers in Feminist Political Economy*. Londres: Routledge.

Frohmann, Alicia (2019). *Herramientas de política comercial para contribuir a la igualdad de género*, Serie Comercio Internacional N°153. Comisión Económica para América Latina, CEPAL.

Fugazza y Maur (2008). Non-tariff barriers in computable general equilibrium modelling. Working paper policy issues in international trade and commodities study series no. 38 UNCTAD: Ginebra.

Gammage S. *et al.* (2002). *Trade Impact Review*, Women's Edge Coalition, Washington D.C.

Gammage, S. *et al.* (2006). «A pro-poor value chain analysis of the shrimp sector in Bangladesh» Proyecto GATE para USAID.

Goldstein, M. *et al.* (2019). «Tackling the Global Profitarchy: Gender and the Choice of Business Sector», *Policy Research Working Paper 8865*, Banco Mundial.

Grown, C. y Valodia, I., (2010). *Taxation and Gender Equity: A Comparative Analysis of Direct and Indirect Taxes in Developing and Developed Countries*, Londres: Routledge.

Heinrich Boll Foundation's paper series on TTIP en <https://www.boell.de/en/tags/ttip>.

Horstead, K. y Bluestone, K. (2018). «Who cares? Why older women's economic empowerment matters for the Sustainable Development Goals» Age International.

ICRW (2019). Policy Brief titled «Women entrepreneurs need more than capital», junio de 2019.

Instituto Virtual de la UNCTAD (2014). *Training Material on Gender and Trade*. Ginebra: UNCTAD.

Joekes, Susan (2020). [A Primer on Gender and Trade](#). Publicado por el Grupo de Género, Inclusión Social y Comercio.

Kabeer, N. (2017). «Women's economic empowerment and inclusive growth: labour markets and enterprise development» GrOW Working Paper Series GWP-2017-01-Concept Paper.

Katz, E., (1995). Gender and Trade Within the Household: Observations from Rural Guatemala, *World Development*, vol. 2, n° 2, págs. 327-342.

Mader, P. (2018). «Contesting Financial Inclusion», *Development and Change* 49.2: págs. 461 - 483.

Madianou, M. y Miller, D. (2011). «Mobile Phone Parenting: Reconfiguring Relationships between Filipina Migrant Mothers and Their Left-behind Children». *New Media & Society*, 13(3): págs. 457-470.

Mary Borrowman y Stephan Klasen (2020). «Drivers of Gendered Sectoral and Occupational Segregation in Developing Countries», *Feminist Economics*, 26:2, págs. 62-94; OIT (2019) *A quantum leap for gender equality*, Ginebra.

- Nørlundb, y Tran (2015). «Globalization, industrialization, and labor markets in Vietnam», *Journal of the Asia Pacific Economy*, vol. 20, n°. 1, págs. 143-163.
- OCDE (2017) *The Pursuit of Gender Equality: An Uphill Battle Part IV*. París: OCDE.
- OIT (2018). [El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente](#). Ginebra: OIT.
- OIT (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*, 3ª edición, Ginebra: OIT.
- ONU Mujeres (2015). *El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Transformar las economías para realizar los derechos*. Nueva York: ONU Mujeres.
- ONU Mujeres (2016). «[Towards Gender Equality in Viet Nam: Making Inclusive Growth work for Women](#)» Hanoi: ONU Mujeres Viet Nam.
- ONU Mujeres (2017). *The UN Women Gender and Economics Training Manual*.
- ONU Mujeres (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante*. Nueva York: ONU Mujeres.
- Ortiz, I. y Cummins, M., (2013). «Austerity Measures in Developing Countries: Public Expenditure Trends and the Risks to Children and Women», *Feminist Economics* 19:3: págs. 55 - 81.
- Plummer, M.G., P. A. Petri y F. Zhai (2014). *Assessing the impact of ASEAN economic integration on labour markets*. ILO Asia-Pacific Working Paper Series.
- Rubin D., Manfred C. (2014) Promoting Gender-Equitable Agricultural Value Chains: Issues, Opportunities, and Next Steps. En: Quisumbing A., Meinzen-Dick R., Raney T., Croppenstedt A., Behrman J., Peterman A. (eds.) *Gender in Agriculture*. Springer, Dordrecht. [https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4\\_12](https://doi.org/10.1007/978-94-017-8616-4_12).
- Serdan-Rosales, A. y Salas, C. (2011). «Trade Policy and Human Rights: México» en Balakrishnan, R. y Elson, D. (2011) *Economic Policy and Human Rights: Holding Governments to Account* Zed Books: Londres.
- Sinclair, S. (2015). «Trade Agreements and Progressive Governance» en Gill, S. ed. (2015) *Critical Perspectives on the Crisis in Global Governance* Palgrave Macmillan: Nueva York.
- Smith, Sally (2020) «Advancing Gender Equality through Voluntary Standards for Trade». Publicado por el Grupo de Trabajo de Género, Inclusión Social y Comercio, [www.genderandtrade.com](http://www.genderandtrade.com).
- Stiaritz, C. y Reis, J.G. eds. (2013). «Global Value Chains, Economic Upgrading and Gender: Case Studies of Horticulture, Tourism and Call Centers» PREM The World Bank: Washington, D.C.
- Tejani, S. y Milberg, W. (2016). «Global Defeminization? Industrial Upgrading and Manufacturing Employment in Developing Countries» *Feminist Economics* 22 (2).
- [The World Bank Enterprise Surveys](#) (Las Encuestas de Empresa del Banco Mundial), <https://espanol.enterprisesurveys.org/es/enterprisesurveys>.
- van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds. (2007). *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.
- von Braun, J. y Kennedy, E., eds.(1994). *Agricultural Commercialisation, Economic Development and Nutrition*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press para IFPRI.
- Wajcman, J. (2009). Feminist Theories of Technology. *Cambridge Journal of Economics*, 34 (1), págs. 143–152.

Williams, M. (2004). *Gender Mainstreaming in the Multilateral Trading System: a handbook for policy-makers and other stakeholders*, The Commonwealth Secretariat, Londres.

Williams, M. (2007). «Gender Issues in the Multilateral Trading System» en van Staveren, I., Elson, D., Grown, C. y Cagatay, N., eds. (2007). *The Feminist Economics of Trade*, Routledge: Londres.

Women's Budget Group (2017). *Intersecting Inequalities: the impact of austerity on BME women*, WBG and Runnymede, disponible [en línea](#); EHRC, (2018). *The cumulative impact of tax and welfare reforms*, disponible [en línea](#).